

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre
Europa. 3 francos
Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

REMITIDO A LA BIBLIOTECA
ATENEAS DE BARCELONA

Año IV

Barcelona 29 de octubre de 1910

Núm. 160

SUMARIO

El imperio de los filisteos.—*Sobre la actual campaña contra los proyectos de Hacienda*, por M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Robert A. Bell.—*Un libro de Alejandro de Riquer*, por R. RUCABADO.

La cuestión religiosa y las declaraciones del Sr. Cambó.

La ciencia en Cataluña.—*Una publicación del Observatorio del Ebro*, por F. PALENCIA.

La cuestión de la Biblioteca.

NUESTRA INFORMACIÓN.—*Reproducción del cuestionario.*

CONTESTACIONES RECIBIDAS.—De D. Eladio Homs; de D. Alejandro Plana; de D. Fernando Valls.

“*Els xatos nous de la bandera vella y els xatos vells de la bandera nova*”, por J. PIJOÁN.

Libros y ética social, por RAMÓN RUCABADO.

Documentos de opinión.

Manifiesto sobre los proyectos del Excmo. señor ministro de Hacienda.

Sociología.—*Un congreso sobre la cuestión sexual.*

El maestro Pedrell y la crítica extranjera, por CAMILO BELLAIGUE.

La América latina.

La producción del oro en el Brasil.

La Semana.

INFORMACIÓN.—*La venida del ministro de la Gobernación y los conflictos sociales*, por R.

TEATROS.—Novedades: *Tournée Blanche Dufréne*; Principal: *Andrónica*, de Angel Guimerá, por J. FARRÁN Y MAYORAL.

GLOSARIO.—*La revolución italiana ante la revolución portuguesa*, por XENIUS.

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

El imperio de los filisteos

Sobre la actual campaña contra los proyectos de Hacienda

La intensa agitación que se está desarrollando en Cataluña contra la labor legislativa de D. Eduardo Cobián sería un divertidísimo sainete si no tuviera casi todas las características de una tragedia. Para nosotros los jóvenes sería excelente materia de estudio si altos deberes no nos obligasen a una intervención más directa. Pongamos desde un principio las cosas en su punto, y empecemos estableciendo dos hechos indiscutibles: 1) Los proyectos del Sr. Cobián forman un conglomerado en que predomina lo malo sobre lo bueno y lo pésimo sobre lo malo, 2) Las diversas clases sociales; los diversos elementos activos de la economía nacional cumplen un deber sacratísimo al tratar de influir la obra financiera de los partidos políticos y del Parlamento. A pesar de ello todos estos esfuerzos no se traducirán en ninguna mejora positiva de los proyectos aludidos.

Nos encontramos, pues, ante una total impotencia del país para corregir eficazmente graves medidas de gobierno. Y como á la sombra de esta impotencia no han de faltar nunca intereses bastardos que traten de influir en la legislación, nosotros, que somos en política estatistas, es decir, liberales, nos vemos obligados á combatir contra dicha impotencia hasta acabar con ella. A nadie se ha de ocultar la trascendencia de este problema. Porque los errores de un ministro son cosa pasajera, pero la ineptitud del país para intervenir en la fijación de las normas que han de regular su propia vida es una cosa permanente. Sólo un esfuerzo serio puede corregirla, y las presentes circunstancias nos ofrecen material precioso para estudiar la dirección que hemos de imprimir á aquel esfuerzo.

Nuestros industriales y comerciantes que tan airada protesta han levantado contra los proyectos de Hacienda, no pueden aspirar á un triunfo definitivo porque no tienen toda la razón, y porque aun teniéndola en parte, se destruyen la base de apoyo de sus propios argumentos. Aqueja á estos argumentos, en mayor grado si cabe que á los proyectos combatidos, un defecto capital: *la falta de sistema*. Si no anduviesen de por medio importantes y muy respetables intereses materiales, estaríamos tentados de afirmar

nuestra alegría por lo que va sucediendo. Todo ello es una confirmación de lo que hace tiempo venimos predicando sin resultado alguno: «La técnica político-administrativa no puede prosperar más que á través de una preparación rigurosamente científica.» El que se vanagloria de ser práctico y nada más que práctico es un candidato al fracaso, sobre todo cuando se da á la palabra «práctica» el sentido tonto y pueril que es corriente entre nosotros.

La principal acusación, que sin deseo de molestar, dirijo á nuestros industriales y comerciantes, es la de que ellos no tienen un sistema tributario que oponer al desbarajuste reinante en España. Por esta circunstancia tendrán que ser siempre muy menguados sus éxitos y muy dudosas sus victorias. Veamos sus argumentos. «La industria y el comercio están muy cargados.» Esto no prueba nada, pues difícil sería encontrar algo que no estuviese muy gravado en España. Para refutarlo le basta al ministro de Hacienda recordar que España es un país pobre, que los gastos del Estado son muchos y que por consiguiente todas las fuentes de ingreso han de ser gravadas con bastante intensidad para poder atender á dichos gastos. Reforzando el argumento pueden decir quizá: «La industria y el comercio están tan gravados que su vida y desarrollo van resultando imposibles.» Sería en vano pretender que el común de la gente tomase en serio esta afirmación. Las causas de la prosperidad y de la ruina de las industrias hay que buscarlas en otras circunstancias, que nada tienen que ver con el sistema tributario por elevadas que sean sus tarifas.

Podrían decir más nuestros industriales y comerciantes. Podrían decir: «El gravamen que pesa sobre la industria y el comercio es desproporcionado, es mayor de lo que debiera ser.» Y quizá tuviesen razón dentro de ciertos límites. De este argumento no pueden sin embargo valerse nuestros paisanos. En efecto, para decir que una cosa es desproporcionada hay que establecer antes lo que sea proporción; para decir que una cosa es injusta hay que establecer de antemano lo que sea la justicia. En ello no han pensado nuestros industriales y nuestros banqueros ni los auxiliares pseudo-científicos

Para el número próximo:

Las reformas de Hacienda y los presupuestos para 1911

por MANUEL PUGÉS

Próximamente:

Escuela conservadora y Escuela regeneradora

por RAMÓN RUCABADO

que militan á sus órdenes. ¿Por qué? O no se les ha ocurrido que la existencia de un sistema tributario plantea graves problemas éticos, ó se les ha ocurrido y han decidido callar en vista de que les convenía seguir en la situación presente.

Nosotros creemos inútil insistir en el aspecto ético del problema; pero quisiéramos hacer notar á las fuerzas vivas del país que su conducta actual es suicida. La actitud ciegamente negativa de nuestros industriales y comerciantes tiene para ellos dos graves peligros: 1) Mantenimiento indefinido del statu quo tributario á lo cual no deben resignarse, 2) Intensificación de las iras de los perjudicados, que explotarán en forma muy violenta si no se da pronto satisfacción legislativa á sus justas aspiraciones. Ante todo quisiéramos hacer llegar á la conciencia de nuestros industriales y comerciantes el convencimiento de que por muy grande que sea el interés en la no aprobación de los proyectos del Sr. Cobián, mucho mayor es el interés, no sólo de ellos sino de toda la sociedad española en que se inicie una verdadera reforma tributaria.

Para llegar á ella hay que empezar por lo que todos quieren eludir: la sistematización de nuestros impuestos. Decimos sistema en contraposición á azar. En otras palabras: «tributación regulada por un principio sacado de su misma esencia» en contraposición á «tributación nacida de los apuros del momento.» Tan exacto como es que todos los ciudadanos deben contribuir al sostenimiento de las cargas públicas, lo es también que no todos deben contribuir por igual, sino cada uno según la medida de sus fuerzas. El concepto de capacidad económica para los objetos de la tributación es bastante complejo, pero ha sido ya suficientemente estudiado por la ciencia de la Hacienda para hacerlo servir de base á las legislaciones financieras. Es innegable que la capacidad contributiva crece con mayor rapidez que la cifra absoluta de los ingresos y patrimonios líquidos.

De acuerdo con ello, será injusto todo sistema tributario que no grave al rico proporcionalmente con mayor intensidad que al pobre. Contra los que no reconocen este principio fundamental, de nada servirán los argumentos; será necesario apelar á la lucha política para desposeerlos de su influencia. Y nosotros apreciamos demasiado á la masa de los elementos productores de nuestro país para suponer ni por un momento que ellos simpatizan con la opinión contraria. La justicia tributaria es un ideal y seguirá siéndolo, aquí y fuera de aquí, por muchos años y por muchos siglos. Hay que contentarse con una tendencia, de la cual no se puede sin embargo prescindir.

Al servicio de esta tendencia no hay que poner un solo impuesto sino todo un sistema de impuestos que se completen mutuamente. De modo que el administrador al proponer un impuesto y el ciudadano al criticarlo, no pueden olvidar este doble aspecto de su cometido, á saber, un cometido especial y concreto y un cometido general en función de todo el sistema tributario. Se me dirá—y pronto estoy á reconocerlo—que la tributación española, antes y después de las reformas del Sr. Cobián, no es ni será más que una algarabía y que es muy difícil hacer la crítica sistemática de unos proyectos que no tienen sistema.

No importa. El objeto de estas líneas

no es romper una lanza en pro de los innumerables disparates financieros cuya aprobación se solicita del Parlamento. Su objeto es poner serios reparos á la forma en que ha cristalizado la actitud opositorista de muchos conciudadanos, en el bien entendido de que fundamos especialmente nuestros reparos en el propio interés de los opositores. Un observador imparcial que estudiase á fondo la actual campaña, llegaría á conclusiones muy deprimentes para los prohombres que se han encargado de su dirección. ¿Qué han dicho—se preguntaría el observador—los concurrentes á la información y los que de palabra ó por escrito les están haciendo coro desde Barcelona? Sencillamente—se diría—que no les da la gana de pagar. Confesemos que cuando los elementos directores se colocan en esta tesitura está muy lejos todavía el momento de las reformas trascendentales.

¿Qué éxitos cabe esperar con este «no me da la gana», como base del sistema tributario? Y lo más lastimoso del caso es que con ello pierde la gente el derecho de protestar contra lo malo. Pero la preocupación de no pagar lo que se propone, parece quitado á los protestantes la facultad de fijarse en los defectos del sistema, los cuales pesan sobre la economía nacional con mucha más fuerza que los millones—por muchos que sean—que se recaudará á consecuencia de los proyectos del Sr. Cobián.

¿Por qué no se han fijado en ello los que pretenden dirigir la opinión? ¿Por qué no piden por ejemplo una reforma radical de las contribuciones industrial y de utilidades? Los maliciosos tienen una respuesta de que no quisiéramos hacernos eco aquí. Dicen que los interesados saben muy bien que en cuanto se reformase ambas contribuciones, haciendo de ellas verdaderas contribuciones de producto, resultarían enormemente desgravados los pequeños industriales y comerciantes á costa de las grandes empresas individuales y colectivas cuyo gravamen es hoy desproporcionadamente pequeño. Esta interpretación equivaldría á una forma más refinada del «no me da la gana», circunscrita á un grupo bastante reducido de señores que quieren presentar como interés de todo un grupo lo que no es más que su propio y peculiar interés.

Los industriales y comerciantes no defienden su interés al protestar contra algunos de los proyectos del Gobierno. ¿Qué les importa el aumento de las cédulas graduadas, si es indispensable para estar obligado al pago de las clases altas la posesión de un ingreso líquido muy cuantioso en que no puede ni siquiera soñar la gran masa de la clase media? Acerca de este impuesto de cédulas—lo único verdaderamente serio y científico de toda

la suma de proyectos presentados—han circulado cálculos absurdos. Pocos días há me detuvo en la calle un amigo diciéndome. «Vaya unos proyectos que os traéis los hacendistas. Con el nuevo proyecto tendré que pagar una cédula de más de 80 duros sin los recargos». Mi respuesta fué la siguiente. Le enseñé la escala de las cédulas graduadas (art. 26) y encontramos que pagarían cédula de 315 pesetas las personas con un ingreso líquido mayor de 40.000 y menor de 50.000 pesetas (clase 18ª) y que pagarían una cédula de 430 pesetas las personas con un ingreso mayor de 50.000 y menor de 65.000 pesetas (clase 19ª). Le enseñé el art. 15 de la ley en el que se dispone que para obtener el líquido imponible se rebaje de los ingresos brutos anuales: 1) los gastos necesarios para la obtención, administración y conservación de los bienes de que los ingresos procedan y los de seguro de dichos bienes y sus productos, 2) el coste del seguro obrero de los trabajadores empleados, 3) la amortización necesaria para la renovación de los instrumentos de producción, 4) los impuestos indirectos adelantados por el titular, 5) los intereses que pague por capitales ajenos empleados en su negocio. Después de visto esto le pregunté: «Hechos todos estos descuentos ¿tienes tú un ingreso superior á 50.000 pesetas»? Ni mucho menos; ¡qué más quisiera yo! repuso con visible amargura mi interlocutor.

El feliz mortal que tenga un ingreso líquido de 250.000 ptas., no ha de poder pagar una cédula de 2.500!!! ¿Cuántas le cuesta anualmente su automóvil? Decididamente se está gastando en esta campaña una gran dosis de hipocresía. ¿Quién ha pedido la abolición de la cédula graduada para las personas con un ingreso anual menor de 750 pesetas? ¿Quién ha protestado de la injusticia que representa el cortarse la horizontal en 250.000 pesetas, de manera que la misma cédula pagará el propietario de fincas que le produzcan 260.000 pesetas, que el dueño de enormes latifundios que le produzcan muchos millones?

Con esta falta de franqueza, con esta avaricia mal disimulada, con este desprecio absoluto por la Ética, se están minando el terreno de una manera lastimosa nuestros industriales y comerciantes. No esperen por este camino acabar con las enormidades del sistema tributario español. Su actitud indica que un gran núcleo de ciudadanos no está dispuesto á cooperar á la obra de la reforma tributaria. Y sin dicha cooperación no hay reforma buena posible. Los lamentos cada vez más profundos del contribuyente harán enmudecer muy pronto el eco de los éxitos de momento.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

Robert A. Bell ⁽¹⁾

Un libro de Alejandro de Riquer

Yo quería que la publicación de este

(1) Robert A. Bell, por Alejandro de Riquer, Un fascículo de 32 págs. de 32 X 24 cms., en excelente papel, ilustrado con seis láminas en monotinta *hors texte*, (una de ellas el autorretrato del biografiado) y con numerosos fotograbados intercalados en el texto.—Impreso por Oliva, en Villanueva y Geltrú. Editado por el autor, en Barcelona, 1910.

precioso libro me sirviese de pretexto para hablar extensamente de la personalidad del artista catalán que lo ha escrito. Las circunstancias me obligan á aplazar para otra ocasión este propósito, que casi significa una verdadera deuda que LA CATA-

LUÑA ha contraído para una de las personalidades de mayor relieve dentro de nuestro mundo intelectual y artístico, y una de las más singulares por ser poseedora de un espíritu tan refinado y tan culto que ha logrado ser conocida y muy apreciada en el extranjero. Alejandro de Riquer es un hombre generoso, excelente pintor y dibujante, y compenetrado con las más modernas orientaciones del arte y especialmente del decorativo, cuyo sentido íntimo conoce y siente con pasión no igualada por otro artista en España. Es todo un temperamento de *hombre de arte*, y su vida entera está consagrada á la vibración divina. Produce el arte y se complace en sus propias obras, de las cuales se rodea como de flores aromáticas. Nadie más alejado que Riquer de todo móvil lucrativo. Una exposición de sus preciosos dibujos, acuarelas, aguafuertes, gouaches y esmaltes, produce la impresión de que el artista no vive más que para decorar su propia vida. Riquer es también poeta delicado, y sus alados y exquisitos poemas, generalmente breves y anhelosos como cantares, se unen á sus composiciones con la fortuna de haber nacido de un mismo espíritu, y en forma que no es posible discernir si la composición es tema decorativo de la poesía, ó si es ésta la que es ornamento de los versos. He dicho que Riquer era generoso, y lo es tanto como ilustrado; ha trabajado incesantemente para la expansión del arte catalán en el extranjero, dando á conocer á nuestros pintores, especialmente en Inglaterra, y á la vez haciendo gustar á nuestras sedientas gargantas los exquisitos manjares del arte inglés. A Riquer, entre otras mil obras del mayor merecimiento, se debe la contribución que los artistas ingleses enviaron á la V Exposición Internacional de Arte en el año 1907, reuniendo en Barcelona una colección de dibujos, esmaltes y otras preciosidades, tan rica, tan selecta, que aun hoy, al recordarlo con voluptuosidad mental, convenimos en que aquellas salas llenas de obras de Brangwyn, de Robert Anning Bell, de Gerald Moira, de León V. Solon, de Pennell, valía tanto casi como todo el resto de la Exposición. Aquello fué una fiesta del espíritu; un museo de joyas de esta orfebrería del lápiz y del pincel de que los ingleses saben rodearse. También organizó Riquer últimamente la famosa Exposición de *Ex-Libris*, en el local de la Asociación de Lectura Catalana, la primera que se ha celebrado en España y la tercera ó cuarta de Europa. Fué tan grande el número de estos trabajos especiales expuestos, tanto contemporáneos como antiguos, y tal el valor de todos ellos, que vinieron muchos artistas y aficionados de otras naciones para visitarla. Las más importantes revistas se ocuparon de ella, y el famoso *The Studio* preparó una amplia información abundantemente ilustrada que, por gran desgracia, no llegó á publicarse por razones bien ajenas á la voluntad de aquel periódico.

Otro día hablaremos de Riquer y de su doble y rica personalidad de artista-poeta, con la documentación y extensión que de veras se merece. Ahora voy á consignar únicamente la impresión que me ha producido el libro cuyo nombre ocupa la cabecera de este artículo.

Este libro está dedicado á describir la personalidad artística de un modo integral, —pues es ya conocido por varias de sus obras— del gran acuarelista y decorador británico Robert Anning Bell. Es, por lo

tanto, un estudio monográfico de la vida, estilo, tendencias y valor del artista. Riquer, con esta obra, ha realizado un acto de generosidad, de desinterés jamás suficientemente loable en nuestra tierra harto faltada de estos estímulos. Generosidad es importar con verdadero cariño la obra de un extranjero contemporáneo, por un artista bien conocedor del ambiente social no del todo provisto aún del calor necesario á la expansión y á la vida de los artistas nacionales.

Robert A. Bell, cuya obra necesariamente debía despertar en nuestro artista una irresistible simpatía, ofrece gran semejanza de temperamento con Riquer. Su alma posee una potencia decorativa tan grande, que casi diríamos que la ornamentación es en él como una nueva facultad anímica que le hace descubrir en todo lo que le rodea su significado estético íntimo y acordarlo á una armonía sutil y finísima. El arte de Bell está, sobre todo, impregnado de un espiritualismo que, por lo elevado, hemos de convenir en calificarlo de religioso, pues comunica aun á los asuntos paganos una verdadera unción mística. Sus ilustraciones y composiciones sobre temas poemáticos y legendarios, sobre asuntos bíblicos y mitológicos, son bañados en inefable dulzura de espíritu y al propio tiempo en una vehemencia de sentimiento, por la cual dota á sus creaciones de una realidad corpórea, divinizada y ennoblecida por la potencia artística. Podrían muchas de sus obras ser comparadas á sueños de un alma rica en ideal y en afectividad sabiamente esculpidos y trabajados con milagroso cincel.

Robert A. Bell es descendiente de los Burne Jones, Rosetti, los Aubrey-Beardsley, pero la comparación entre los creadores del prerrafaelismo y aquél nos inclina mucho más del lado de éste, por ser mucho más sutil su arte, más tierna é ideal su concepción, pero al mismo tiempo más real su visión directa del mundo físico.

Bell es, ante todo, un famoso dibujante de *ex-libris*, en cuyo aspecto es uno de los primeros de Inglaterra. Pero su carácter más interesante resalta en la aplicación de los más nuevos resortes del arte decorativo y en la sabia combinación del arte pictórico y del arte plástico.

También se ha ejercitado, demostrando su superioridad, en todas las inagotables ramas de la decoración doméstica y arquitectónica, y sobre todo en *panneaux* y vidriería.

En Liverpool ha regido una escuela de artes decorativas, agregada á la Universidad de Bellas Artes. Hoy vive apartado de ella, pero sus alumnos continúan desarrollando su personal estilo, que forma ya escuela en Inglaterra. Es un acuarelista eminente, y sus sorprendentes trabajos, en los cuales su espíritu se muestra con todo su esplendor, hacen resurgir las cálidas gentilezas del Tiziano y de los maestros de la opulencia veneciana, íntimamente unidos á las exquisiteces elegantes y casi inmatrimales de los prerrafaelistas.

Riquer ha dado á su estudio toda la importancia desde el punto de vista de las artes gráficas. El trabajo, escrito en prosa elegante y precisa, es avalorado y documentado con reproducciones de muchas de las obras de Robert A. Bell, especialmente *ex-libris*, *panneaux*, vidrieras y acuarelas.

Estas preciosas láminas nos evocan el recuerdo de aquella deliciosa «Fiesta en Arcadia», «El ruiseñor», y de las ilustra-

ciones de los poemas de Shelley, que fueron las delicias de los *amateurs* barceloneses, y algunos de los cuales pasaron dichosamente á ser propiedad de nuestro Municipio. Robert A. Bell es, en efecto, conocido y estimado ya, entre nosotros, aunque sólo se podría apreciar su obra fragmentariamente, y su vida y varios de sus aspectos artísticos nos eran desconocidos.

Por esto Riquer ha estado muy acertado al presentarle en toda su integridad, dando á conocer toda la complejidad de tan acabado artista, de un modo metódico y ordenado. Siendo creciente el interés que el refinamiento del arte británico halla entre nosotros, entendemos que este libro es tanto más oportuno cuanto opinamos que este interés debe ser más y más estimulado por distintas razones, varias de las cuales son: que es preciso acostumbrarnos al sabio maridaje de espiritualidad y disciplina del arte inglés contemporáneo en oposición al anarquismo romántico y materialista del arte alemán, cuya influencia acaso nos seduce demasiado. El arte inglés, en general, pero especialmente el decorativo moderno, uno de cuyos representantes más ilustres es precisamente Robert A. Bell, es una escuela de buen gusto, y su contemplación serena, conforta y ennoblece el ánimo y purifica el espíritu. También es estimulante el arte decorativo alemán, pero sus efectos psicológicos son bien contrarios. Sus composiciones, generalmente—hay artistas alemanes que escapan á esta comparación—turban é inquietan; su refinamiento no es la plena y suficiente sabiduría de los ingleses; es tortura y violencia. Alguien ha dicho que la línea recta que impera en el arte aplicado más moderno, en Alemania donde triunfa el nuevo estilo, no es una simplicidad sino una complicación, una síntesis que oculta y encierra curvas instintivas y bárbaras torsiones.

La contemplación de las hermosas ilustraciones de «La Bella dormida en el Bosque», de «The Garden of the Sweet Song», y los cuadros «Batalla de flores», «El Baño», «La gallina ciega», «Las banderas» y otros (la mayor parte de los cuales son inéditos, porque Riquer ha querido, especialmente, divulgar lo menos conocido de Bell), es un espectáculo grato que abstrae al espíritu á un mundo de belleza pura. Es de ver cuán armónicamente reúne Bell la Gracia helénica con el Sentimiento genuino de la raza sajona y con la corrección y elegancia señorial de la tradición artística nacional británica. Los artistas italianos del renacimiento han influido indudablemente en estas obras, especialmente en las tres primeras. Así como el arte japonés, que ya inspiró á los creadores del prerrafaelismo, también imprime su sello en algunos dibujos, especialmente en ciertos *ex-libris*. De estos se reproducen muchos ejemplares, á cual más hermoso, y asimismo un auto retrato á la sanguina, y, entre otros estudios varios, campea la fotografía de un soberbio relieve policromo—la especialidad de Robert A. Bell—en que la armonización entre el dibujo colorido y la plástica, llega á lo maravilloso. Es un trabajo de hadas.

En resumen: Riquer ha prestado un servicio, no solamente al ilustre artista objeto del libro y al arte británico en general, sino también al arte nacional, propagando el amor á una bien característica tenden-

cia espiritualizadora del arte. Y además ha patentizado ante el extranjero la receptividad del alma catalana, abierta á todo lo bello y grande, despierta y atenta á las más modernas manifestaciones del arte universal.

Es un libro el de Alejandro de Riquer que debe tener y saborear todo amante

del arte. La obra que este notable artista con su última publicación ha realizado, debe ser correspondida, no ya solamente por su utilidad artística, sino para apoyar y estimular aún más la desinteresada cooperación de Riquer al enriquecimiento del patrimonio cultural de Cataluña.

R. RUCABADO.

La cuestión religiosa y las declaraciones del Sr. Cambó

Hay que agradecer al ilustre político catalán—sea cual sea la simpatía ó la disconformidad con que sus ideas se reciban,—la sinceridad y la gallarda serenidad de las manifestaciones que ha hecho al redactor del *New York Herald* en París. Por respetable que sea cierta actitud de reserva y de silencio que ante la crudeza y las casi pavorosas proporciones del problema religioso, ha tomado una parte, acaso la más importante y seria de la opinión española, y de la opinión catalana y de sus prestigiosos directores, es posible que no haya sido muy acertada; que en las muelles comodidades del olvido deliberado no puede hallar digno asiento la austeridad del Deber. Es evidente que las importantes manifestaciones del señor Cambó rompiendo con este silencio, revisten trascendencia tal que han de señalar una época en la política catalana, y acaso también en la española.

Nos felicitamos en verdad de que esta cuestión, que tal gravedad entraña, haya sido examinada por el señor Cambó desde un punto de vista despojado por completo de todo apasionamiento, y analizando el problema con severidad y serenidad que podríamos llamar científica. Sin aceptar ni rechazar sus afirmaciones, sin discutir sus conclusiones, podemos convenir en que las palabras del señor Cambó han abierto un camino por el cual se puede juzgar la cuestión religiosa desde un nuevo aspecto: el de la serenidad, el aspecto verdaderamente nacional.

No hay que despreciar la lección ni desperdiciar la ocasión que se nos ofrece. A LA CATALUÑA cabe la satisfacción de haber expresado con serenidad varias opiniones que, aunque contradictorias en las conclusiones, estaban dictadas todas ellas por el mismo espíritu de sinceridad y de digna y humana tolerancia de que el señor Cambó ha dado ejemplo. Sobre este espíritu de serenidad y de tolerancia, al calor de un intenso sentimiento humanista nacional, y al apoyo de la buena voluntad de los espíritus desapasionados, ¿quién duda que puede formarse en España una opinión sensata, juiciosa, equilibrada, recta de intención y justa, que por gracia de estas condiciones sea la llamada á resolver el conflicto?

Estas condiciones no han de determinar en este estado ideal de la opinión española unanimidad de criterio. Al contrario, lo que importa, lo que es preciso es que el equilibrio y la sensatez sean el denominador común de los dos criterios antagónicos, conseguido lo cual, será posible establecer un acuerdo y resolver definitivamente el problema religioso.

En otras palabras, y más sintéticamente: para resolver la cuestión religiosa en España es preciso plantear una cuestión previa: conseguir serenidad en los combatientes, ó bien formar una opinión sincera sobre la cual sea posible buscar una solución justa fundada en el bien de todos. La expresión de esta serenidad en boca del señor Cambó, en cuya boca habla el espíritu joven, sano y fuerte del regionalismo catalán, puede evocar el resurgimiento de esta opinión, callada hasta ahora.

LA CATALUÑA considera deber patriótico ayudar á la formación de esta opinión. Y para ello anuncia ya la publicación en la semana próxima del cuestionario para una *información* á la que se invitará á las personalidades de más característica significación intelectual, en las cuales supongamos, sea cual fuere su tendencia religiosa, la serenidad y sinceridad patriótica necesaria al bien común.

* * *

Texto de las declaraciones de D. Francisco Cambó publicadas por «The New York Herald»:

«Barcelona, viernes.—Cosa rara es en todos los países un político independiente. Más raro es todavía en España, donde la pasión política es en alto grado exagerada.

Pero aquí he encontrado un político que es al mismo tiempo amigo de Maura y Canalejas, del pueblo y de los clericales, en la persona del Sr. D. Francisco A. Cambó, abogado notable y, hasta hace poco miembro de las Cortes como diputado por Barcelona. Puede considerarse como representativo de español de sólida mente, como portavoz de grandes intereses comerciales é industriales, como hombre que pone el bienestar general de España por encima de todo interés de secta ó de partido. Por eso son especialmente interesantes sus opiniones.

«No—dijo el Sr. Cambó—no creo que haya posibilidad alguna de una próxima República en España, en primer lugar porque no existe unidad en el partido republicano. Aquí, en España, la mayor parte de la gente son idealistas, llenas de pasiones, usan palabras fuertes y hacen poca cosa. Hablan mucho y después dejan de buen grado que los demás lleven á cabo el trabajo positivo. Son, para decirlo con claridad, perezosos por naturaleza.

»No creo que la palabra república tenga una gran significación. Usted puede encontrar monarquías progresivas y repúblicas reaccionarias. Usted puede, por ejemplo, considerar á Suecia y Dinamarca, países por los cuales he viajado, como los más progresivos del universo. Hemos llegado á un período en que sólo hay en realidad dos partidos, el conservador y el socialista, sea cual sea el nombre que se apliquen.

»El movimiento portugués no ha sido una insurrección popular, sino un pronunciamiento militar. Aquí, en España, es completamente distinto, pues el ejército es por completo leal á la monarquía. No cabe de esto duda alguna. Y el llamado movimiento republicano no es general en el país sino localizado en determinados puntos. El simple nombre de república tiene escasa influencia sobre la opinión pública. Los republicanos no estudian los modernos problemas de la vida. Aquí, el cielo es la república de los mares.

La cuestión vital en España es la cuestión religiosa, y la solución de todas nuestras dificultades debe venir con la liberación de la Iglesia del Estado. Con los republicanos lo único posible es anticlericalismo; con los carlistas el clericalismo. Toda la oposición al Gobierno nace de su unión con la Iglesia. Esto coloca al país contra el Gobierno. Pone á los carlistas y realistas en antagonismo con éste.

»¿Pero no está el Sr. Canalejas intentando poner en práctica esta libertad religiosa?

»Sí; está realizando una labor excelente, pero es necesario que lleve á cabo su programa en su totalidad. Si sólo toma medidas intermedias habrá hecho más mal que bien. Debe llegar hasta el fin y resolver la cuestión. No creo que se le interpongan insuperables dificultades en este camino.

»En América tiene usted un ejemplo del éxito de esta libertad religiosa. Allí la influencia de una Iglesia católica independiente es enorme. Mire usted, por ejemplo, el poder ejercido por el cardenal Gibbons, cómo varias veces ha sido llamado para hacer de árbitro en cuestiones obreras y en otras grandes cuestiones. Y todo esto viene de la libertad religiosa. Fíjese en la posición que ocupa, la influencia que tiene, la fuerza de que dispone.

»No puede dudarse que la libertad religiosa fortalecería á la Iglesia y al Estado. Ambos saldrían ganando. Unidos como están los dos, salen perjudicados.

»Estoy seguro de que el Sr. Maura, que no ha sido bien entendido, está sinceramente en favor de lo que está haciendo el Sr. Canalejas. El Sr. Maura no es un reaccionario, es un liberal. Es un católico romano, pero no un clerical. Si hubiera una diferencia entre el Estado y la Iglesia, el Sr. Maura se pondría seguramente al lado del primero.

»La dificultad está en que muy pocos sacerdotes son capaces de imaginar el enorme bien que podrían realizar con una libertad religiosa como la de que gozan ustedes en América. Hay algunos inteligentes que lo ven, pero la mayoría no.

»¿Por qué han de tener los curas competencia alguna?... Deberían someterse á ella, y hasta verla con satisfacción porque no puede haber influencia eficaz si no ha sido ganada. Que tomen al cardenal Gibbons como ejemplo glorioso. Deben tener presente que donde la Iglesia está unida al Estado, el pueblo cree que aquélla pertenece al Gobierno. Esto separa al pueblo de la Iglesia. Si el clero quiere un ejemplo más de los beneficios de la libertad religiosa, que se fije en la gran influencia que el partido católico tiene en Alemania.

»España con libertad religiosa dejaría á republicanos y carlistas sin programa. Todos se unirían entonces para apoyar al Gobierno en beneficio del país. Con el presente sistema la Iglesia tiene sólo la fuerza que el Gobierno le da. Si dependiera sólo de sí misma tendría la única fuerza digna de ser apreciada: la que ella por sí sólo ganaría.

»En Portugal la Iglesia era apoyada por el rey y el Gobierno. El rey cayó y con él cayó también la Iglesia. Mientras la Iglesia depende del Estado no tiene aquélla solidez. La única fuerza perdurable y segura es la que ella por sí sola gana independientemente de dinastías y gobiernos.»

* * *

Rectificación del Sr. Cambó, ó sea declaraciones definitivas y aclaración oficial,

publicada en *La Veu de Catalunya* del 24 octubre.

Cuando me visitó el corresponsal especial de *The New York Herald*, yo creía que su propósito era recoger opiniones diversas para exponer después, por su cuenta, el estado de la opinión española respecto á los problemas aquí planteados y que fuera de España interesan.

Si yo hubiese creído que se trataba de una *interview* para repetir la exposición que yo le hacía de mis ideas, le habría pedido que me enseñara las cuartillas antes de enviarlas y, con correcciones insignificantes, habría publicado su diario bien exactamente lo que yo pensaba. Mientras que ahora, en las declaraciones aparecidas, con todo y la buena voluntad del corresponsal, y la lealtad con que ha querido transmitir las, ha debido incurrir forzosamente en algunas inexactitudes, bien naturales en todo hombre que ha de exponer ideas de otro con quien no vive en comunidad de espíritu y cuyo medio de comunicación es un idioma que no es el propio y habitual ni del que habla ni del que escucha.

Así, por ejemplo, cuando yo le dije que, en el cumplimiento de su misión informativa en España, se encontraría hoy con que el único problema que agita y se discute y apasiona es el problema religioso, él entendió que yo consideraba este problema como el principal y casi único que haya en la política española.

Me atribuye el corresponsal que yo entiendo que es tarea excelente la que está realizando el Sr. Canalejas, cuando, en realidad, lo que le dije es que éste había de pensarlo mucho antes de plantear el problema religioso, pero que una vez planteado, entiendo que tiene el deber de resolverlo, y de resolverlo definitivamente, ya que, de otra manera, de su paso por el gobierno quedaría solamente una agitación peligrosísima que, dado nuestro temperamento y los radicalismos de derecha é izquierda que tan bien se encuentran en medio de agitaciones político religiosas, podrían producir gravísimos trastornos.

Finalmente, al exponerle yo cuál era, según mi particular criterio, la actitud del Sr. Maura sobre la política del Sr. Canalejas, tampoco interpretó con exactitud mis palabras, que se limitaron á consignar el hecho evidente de que es injusta la leyenda de reaccionarismo hecha alrededor del Sr. Maura y que éste, en el gobierno, es un celosísimo defensor de las prerrogativas del Poder civil que le están confiadas y que no consentiría intromisión anti constitucional de la Iglesia en materias á la Potestad civil confiadas.

En lo demás, las declaraciones en *The New York Herald* son substancialmente exactas. Ellas expresan todo mi pensamiento sobre el problema político-religioso pero son partes y aspectos de mi pensamiento sobre este problema.

Al hablar yo del problema político religioso, no me siento obispo de levita ni creo que mi misión, como la de ningún hombre político, sea la de afirmar principios y definir criterios absolutos.

La política es adaptación, es relatividad, y mirando la situación actual de España es cuando yo creo que sería un bien inmenso para todos, para la Iglesia y para el Estado y para la salvación de nuestro país, romper las ataduras que unen oficialmente al Estado con la Iglesia. En España, como por todas partes, se acentúa en las masas populares una corriente de rebelión y de protesta contra la sociedad tal como hoy está constituida y contra los gobiernos, que tal estructura social consagra. En los países en que la Iglesia está oficialmente ligada al Estado y vive del Estado, y los sacerdotes presentan aire de funcionarios del Estado, las masas populares miran la Iglesia con prevención como si fuese una guardia civil espiritual puesta al servicio de un estado de cosas que quieren destruir. Con la libertad religiosa desaparecerían estas prevenciones que hacen que las masas se aparten de la Iglesia, sin tener en cuenta la vir-

tualidad de los principios religiosos que sustentan y sí sólo su característica exterior de aliada del Estado y de los gobiernos. Es un hecho, un hecho innegable, que en todos los países en que la Iglesia está ligada con el Estado y depende del Estado, todos los movimientos populares van primera y principalmente contra la Iglesia, mientras que en los países en que la Iglesia está separada del Estado, en que impera la libertad religiosa, la Iglesia cada día influye más en las masas y hasta los movimientos más radicales en aspiraciones sociales no la miran con prevención. El caso del cardenal Gibbons, que viene citado en mi *interview*, se ha producido en casi todos los países en que impera la libertad religiosa, mientras que hoy sería inconcebible en España que en un conflicto social los obreros socialistas y anarquistas aceptasen el arbitraje de un obispo.

Se transcribe en las declaraciones de «*The New York Herald*» mi manifestación de que el establecimiento de la libertad religiosa dejaría á republicanos y carlistas sin programa. Esto, á mi entender, es una verdad evidente y de grandísima trascendencia. La persistencia del partido republicano y del partido carlista, apartados de la órbita de acción gubernamental, impiden que España sea un país definitivamente constituido. Y es un hecho que la Iglesia y la Religión, que son normalidad, viven mejor y mejor se desarrollan y progresan en un país sólido y definitivamente constituido que en países en que los gobiernos son débiles y se está expuesto á constantes convulsiones revolucionarias.

El robustecimiento del Poder civil, que sería una de las consecuencias de la desaparición del problema político religioso, quitaría á la Iglesia todo peligro de medidas sectarias y persecutorias que sólo tiene que temer de poderes débiles que en su debilidad quieren satisfacer á corrientes radicales eximidas de toda responsabilidad de gobierno.

Yo creo que la separación de la Iglesia y el Estado, si viniese hoy, vendría con condiciones de grandísimo respeto á la Iglesia; mientras que si abandona el Poder Canalejas sin haber dado esta solución definitiva al problema por él planteado, irán los partidos extremos agitando en nuestras masas las pasiones antirreligiosas y sectarias, y vendrá un día no lejano en que se irá á la separación con un espíritu de odio y de persecución y de ultraje que provocará una guerra religiosa que puede acabar por siempre con la vida y el porvenir de España.

El señor Mella ha defendido repetidas veces la separación de la Iglesia y del Estado á base de una restitución de los bienes desamortizados, ó de su valor, si aquello se consideraba imposible.

Es evidente que la ruptura del regímen concordatario plantearía de momento el problema económico del mantenimiento del culto y de la subsistencia del clero secular; pero, así como entiendo que hoy ningún gobierno podría aceptar la solución propuesta por el señor Mella, por más que contenga un innegable fondo de justicia, estoy convencido de que, con buena voluntad—que hoy no faltaría—podrían fácilmente resolverse las dificultades económicas del período transitorio, mientras no hubiese llegado la Iglesia á obtener por la buena voluntad de los fieles y al amparo de un regímen de absoluta libertad económica, una situación bien superior á la actual penuria en que hoy vive. Por ejemplo: la aprobación del proyecto de Besada, de liquidación rápida de las deudas del Estado, facilitaríala á la Iglesia una cantidad importantísima para la percepción de créditos reconocidos por leyes vigentes y que hoy se liquidan poco á poco aprovechando, más que á la Iglesia, á las agencias que intervienen en la gestión y percepción de créditos eclesiásticos. El conceder facultad de enajenar y negociar las cédulas intransferibles podría ser un medio excelente para resolver el problema económico durante un período de transición que entiendo sería cortísimo. Nadie ignora que hoy el clero secular francés, tan poco tiempo

después de la separación y en un país de mucha menos fe que España, tiene una situación económica bien superior á la que tenía antes de la separación.

La ciencia en Cataluña

Una publicación del Observatorio del Ebro

El Observatorio del Ebro, tan popular por su brillante historial científico, acaba de enriquecer la serie de sus interesantes memorias con una nueva publicación.

A nuestras manos llega el primer número del Boletín mensual que contiene las observaciones realizadas en el Instituto, y que por su contenido y presentación está á la altura de los Observatorios extranjeros.

Persiguiendo dicho Observatorio como fin de sus investigaciones el estudio de la relación existente entre la actividad solar y los fenómenos eléctricos y magnéticos del planeta, la misma idea se retrata en el Boletín, que se divide en heliofísica, meteorología, geofísica y sismología, conteniendo los datos numéricos del registro fotográfico del sol, manchas y *floculi*; los fenómenos atmosféricos como número de iones, ondas hertzianas, potencial atmosférico, viento, presión, nubes, temperatura, etc., y finalmente los fenómenos geofísicos como corrientes telúricas, magnetismo terrestre y movimientos microsísmicos.

Imaginen por este somero índice la importancia que para los hombres de ciencia reviste una publicación donde datos tan interesantes se encuentran reunidos para la investigación y estudio de materia á que tanta importancia se le viene concediendo en el mundo científico.

Mas lo que realmente llamará la atención son las tres gráficas que siguen al final de la obra, y donde se hallan las curvas correspondientes á cada una de las tres décadas del mes. En ellas van anotados hora por hora los fenómenos y su valoración correspondiente, en forma tal, que en una misma, ordenada, pueden examinarse los valores de todas y las variaciones y relaciones que guardan. A pesar de las dificultades que su esmerado tiraje ofrecía, se ha hecho en Barcelona, lo que demuestra el adelanto de nuestras artes gráficas.

Acompañan al primer número del Boletín preciosos fotograbados del Observatorio, aparatos y secciones, y una introducción en castellano y francés donde se dan los detalles necesarios para la mayor inteligencia de los cuadros numéricos.

El P. Ricardo Cirera, S. J., director general, describe el fin del Observatorio y sus particularidades. El P. Joaquín Pericas, director de la sección de heliofísica, da interesantes detalles sobre la formación de las estadísticas solares, y en esta sección hemos de remarcar la iniciativa del Observatorio aplicando un método de clasificación de los *floculi* en dos grandes grupos, *compactos* ó *diseminados*, cuya innovación será de gran utilidad para la mayor claridad de los estudios solares, y quizá la adopten otros observadores. Describe también los aparatos empleados y métodos para las mediciones.

El P. Bienvenido Clusella, director de la sección meteorológica, expone los por-

menores de esta instalación, entre ellos la descripción y teoría de los nefoscopios, anemómetro, heliógrafo, etc. El P. Juan Rosana, director de la sección de electricidad atmosférica, extiéndese en consideraciones sobre las observaciones de ionización del aire con los aparatos Elster y Geitel y Gerdieu, sobre el potencial atmosférico y registro de tempestades lejanas.

El P. José Ubach explica las observaciones del magnetismo terrestre y las corrientes telúricas, y finalmente el P. Pericas describe la instalación y emplazamiento, aparatos y observaciones de sismología que también regenta.

El orden, la claridad y la precisión resplandecen en todo el curso de la obra, verdadero arsenal de abundante y fructífera materia para los estudiosos é investigadores de este ramo de la astronomía, á que tanta importancia conceden las naciones más cultas fomentando la creación de Observatorios de física solar.

El Boletín del Observatorio de Tortosa se publicará mensualmente, y tiene establecido el cambio con los más importantes centros científicos del mundo. Es una fuerte nota de ciencia nacional, de alta ciencia original, á la que remitimos á los devotos de nuestro renacimiento científico.

F. PALENCIA

La cuestión de la Biblioteca

Nuestra Información

Síntesis del CUESTIONARIO dirigido en el n.º 155 de LA CATALUÑA á las personalidades de más relieve dentro del mundo científico de Cataluña, independientemente de sus opiniones políticas.

(A) ¿Es preferible la adquisición de libros de vulgarización ó libros de ciencia, es decir, instrumentos para la creación de ciencia en nuestro país?

(B) ¿Esta biblioteca será una, ó dispersaremos los libros que se adquieran, robusteciendo las bibliotecas populares y fundando bibliotecas de barrio?

(C) ¿Conviene establecer una biblioteca unitaria, ó robustecer los centros de lectura de iniciativa privada?

(D) ¿En el primer caso conviene instalarla por sí ó acumularla á otro centro existente?

(E) ¿Hemos de proporcionarnos el material completo—hasta donde se pueda—en un ramo, ó procurarnos los textos fundamentales, indispensables de todos?

(F) ¿Las bibliotecas existentes, es conveniente someterlas á una organización general pasando á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la Ciudad, y deben por lo tanto abrir sus puertas á todo lector curioso, é incorporar su catálogo al Catálogo Unico de los libros públicos de Barcelona?

Contestaciones recibidas

(Véanse los números anteriores)

De D. Eladio Homs, profesor y publicista.

A) En la renovación cultural de un pueblo la inspiración y la acción viene siempre de arriba. Como nosotros no tenemos todavía *leaders* ó técnicos suficientes en número ó en preparación para esta renovación, ó, mejor dicho, creación cultural, lo que debemos hacer es atender á la formación de ellos ante todo. Siendo los libros de ciencia pura un gran instrumento para la realización de este fin, lo lógico es que ellos sean los que formen la biblioteca que el Gobierno ha prometido á Barcelona.

B) Según el criterio expuesto en el párrafo anterior la biblioteca debería ser una. Con la concentración de materiales en una sola obra, ganaría la misma en eficacia de trabajo.

C) Creo preferible que la biblioteca sea unitaria, por la razón que acaba de darse.

D) Después de visitado el *Institut de Estudis Catalans*, de ver lo que allí se hace, de conocer sus orientaciones y propósitos, no vacilo en recomendar que la biblioteca científica de que estamos discutiendo, sea acumulada á la naciente *Biblioteca Nacional Catalana* de dicho instituto. Reconozco que si en las universidades españolas reinara el espíritu de las universidades americanas ó alemanas, entonces, sin discusión, la biblioteca científica que nos ocupa debería ser incorporada á la existente en la Universidad de Barcelona. Mas, actualmente, creo que el *Institut d'Estudis*

Catalans ofrece mejor garantía que nuestra Universidad de hacer de la biblioteca un *instrumento vivo*. En realidad, si la Universidad de Barcelona fuera moderna y actual, en el sentido en que lo son las americanas y alemanas, entre otras, no estaríamos nosotros pidiendo ahora libros, puesto que estos que queremos ella los tendría ya. Y aun suplidas plenamente nuestras altas necesidades culturales, ni hubiéramos siquiera sentido la necesidad de fundar aquí un *Institut d'Estudis Catalans*. Si esta institución tuviera el criterio de formar una biblioteca de obras de carácter literario, histórico y arqueológico exclusivamente, entonces sería hora de hablar de la conveniencia de hacer de la biblioteca científica un organismo independiente. Mas, según mis informes, el *Institut* tiene el propósito de tener en la *Biblioteca Nacional Catalana*, además de todas aquellas obras que más directamente se refieren á nuestra arqueología artística y literaria, aquellas otras obras modernas referentes á las ciencias diferentes de las mencionadas. Y se me asegura que pronto va á dedicar el *Institut* alguna suma no pequeña á la adquisición de esta clase de libros.

E) Lo que pedimos y esperamos tener en Barcelona no es una biblioteca moderna, así, en abstracto y como en teoría; sino que lo que deseamos es una biblioteca moderna para nuestro pueblo. Quiero decir que no la biblioteca en sí, sino Barcelona, Cataluña, España—nosotros, los que vamos á usarla—debe ser la consideración principal en la formación de la misma por lo que al sujeto ó sujetos de los libros que la formen se refiere; y nuestra biblioteca no puede ser una imitación de una biblio-

teca alemana, inglesa ó americana, sino que debe ser, en este respecto, bien catalana y española. Según este criterio, si aquí tenemos en alguna parte libros modernos de medicina, pongamos por ejemplo, con alguna abundancia, y por otra parte carecemos casi en absoluto de libros de pedagogía, lo que debe hacer la futura biblioteca es dejar de lado la medicina y ocuparse preferentemente de la descuidada y necesitada pedagogía. Debe procurarse, á mi modo de ver, que la biblioteca científica venga á suplir nuestras necesidades intelectuales más urgentes y precisas, aunque para ello le sea necesario dejar de cuidarse por el momento de obras relativamente bien atendidas ya. Los libros modernos de Educación general, Pedagogía, Sociología, Economía, Historia, Geografía, Geología, Botánica, Zoología, Evolución, Psicología, Filosofía y Religión, cumplirán en nuestra biblioteca una misión social más eficaz, y llenarán un vacío más sentido que los de otras ciencias aquí ya más conocidas y mejor estudiadas, por ser las tradicionales más bien que las modernas.

Claro que todo eso se dice partiendo de la base de que el presupuesto de la biblioteca va á ser algo limitado y no va á bastar para todo. En el caso no probable de que fuera realmente espléndido, no hay por qué hablar de restricciones de ningún género, y puede la biblioteca ser completa por igual en todas las ciencias.

Quisiera que no se perdiera de vista el material de revistas en las ciencias que se escogieran en la formación de la biblioteca científica moderna, pues son en muchos casos bastante más importantes que los libros mismos de aquellas ciencias. Sobre todo, no olvidarse de las revistas de educación y de sociología.

F) A ser posible, debería procurarse que las bibliotecas de especialidades cooperasen con la nueva y más importante biblioteca.

ELADIO HOMES.

De D. Alejandro Pluna, escritor y periodista.

En la primera pregunta A) están lógicamente contenidas las demás, porque la organización de la futura Biblioteca ha de variar según resulte criterio dominante la creación de una cultura superior entre los que pueden iniciarla por su estado de preparación relativa, ó crean los más que la obra de vulgarización, que la instrucción del pueblo por medio del libro, es con relación á lo otro, un fin primario. Es decir, ¿libros de vulgarización ó libros de ciencia?

Adoptar uno de estos dos criterios no implica rechazar el otro. Se trata de una simple cuestión de prioridad, de preferencia. No hay quien dude, entre nosotros, de la falta de instrucción del pueblo, ó la mayor parte de él, en aquellas nociones más elementales de la ciencia; nadie, por otra parte, puede suponer que Barcelona tenga ni un mediano material científico, integralmente científico. ¿A cuál de las dos necesidades hay que atender primero? ¿Cuál de las dos es más apremiante?

Si una opinión equivaliese á un voto, votaría con Eugenio d'Ors, pidiendo *libros de ciencia, libros para hacer ciencia*. Si el fin que se persigue con la creación en Barcelona de una Biblioteca de libros modernos es la incorporación de la vida social catalana á la vida social de Europa, y esta

incorporación sólo la cultura puede intentar y sólo ser un hecho cuando podamos mostrar el laboratorio donde sea posible el trabajo de investigación, la experimentación de una hipótesis, el desarrollo de un invento; si es este el fin que para desvanecer equívocos conviene señalar, no son los libros de vulgarización lo que nos faltan, los que deben adquirirse; son los libros en los que la ciencia no está expuesta en palabras sólo, como ocurre en aquéllos, sino en nociones. Y claro está que si estos libros nos faltan, los que en primer lugar debemos pedir son los fundamentales, los de preparación para iniciados.

Esta intensificación de cultura, de la que, naturalmente, se aprovecharán unos pocos, es lo que debe intentarse con la subvención oficial prometida en lugar de invertir la suma, considerable para nosotros, de 250.000 pesetas, en algo que, por su carácter, corresponde á un gobierno municipal y no al Estado. La creación de bibliotecas de barrios, que vendrían á provocar la necesidad de leer, la compra de libros de vulgarización debe ser cuidado de los representantes de la democracia en los organismos locales, ya que la partida que para ellos se incluyese en el presupuesto no significaría una suma de mucha consideración; habría bastante con muy poco, tanto que, tal vez, el pueblo gastaría para él en libros algo menos de lo que es necesario para la conducción en coche de sus representantes á los actos oficiales.

Si mi opinión está á favor de este esfuerzo por la cultura superior, es porque veo firmemente que es uno de los medios para preparar aquel socialismo de la cultura en que tanto amor ha puesto Luis de Zulueta, y que muchos seguimos como una esperanza nueva. Hacer posible la vida científica en Cataluña es abrir también un camino á las reivindicaciones de los que sufren, es abrir un tranquilo cauce á la transformación social, porque cuando exista un núcleo de jóvenes que hayan hecho suyo el espíritu armonizador de la Ciencia, la Cruzada por la cultura del pueblo será un movimiento de energía bastante para salvar las vaguedades, las vacuidades y el fetichismo que por desgracia dominan aún.

Y pasando á contestar á las demás preguntas, creo que la Biblioteca ha de ser una, dividida en secciones situadas en un mismo edificio, que bien pudiera serlo temporalmente el local del «Institut d'Estudis Catalans», caso de que la organización de este último no permitiese una instalación definitiva. Las dos últimas preguntas llevan en cierto modo comprendida respuesta en la correspondiente á la primera cuestión, ó sea la necesidad de procurarnos los textos indispensables de todos los ramos por la exposición fundamental de cada una de las materias, las cuales, por otra parte, deben catalogarse separadamente para mayor facilidad, siguiendo la división en secciones de la Biblioteca. No existe el catálogo completo de los libros existentes en las bibliotecas públicas, cuando menos para el servicio público, pero el día que este catálogo sea un hecho, podrá incorporársele el Catálogo general de la Biblioteca, y poder saber en un momento dado, á quien interesase, el centro donde se halla un libro ó publicación determinados.

ALEJANDRO PLANA.

De D. Fernando Valls, publicista é investigador de historiografía.

Creo que, A) deben ser *libros de ciencia*, los que se adquieran, los cuales ingresen B) en *una sola* biblioteca que tengo para mí no puede ser otra que la del «Institut d'Estudis Catalans». Creo también que E) es preferible procurar *los textos fundamentales, indispensables de todos los ramos de la ciencia*. Respecto á la última cuestión F) creo es conveniente *incorporar el catálogo de las Bibliotecas de especialidades al catálogo único de libros existentes de Barcelona* (cuando no estuviera publicado particularmente); pero no soy de parecer de que dichas bibliotecas pasaran á ser elementos subordinados al concepto de Biblioteca de la ciudad, de manera que deberían abrir sus puertas á todo lector curioso.

Los argumentos aducidos en diversos artículos por distintos publicistas en relación á las principales de las anteriores cuestiones, me relevan de fundamentar mis opiniones precedentes, deseando evitar repeticiones ó paráfrasis.

FERNANDO VALLS TABERNER.

“Els xatos nous de la bandera vella y els xatos vells de la bandera nova” (1)

He aquí un cuento que acostumbra á relatar don Paco Bofarull; (2)—sea para él toda la gloria: — Paseando un día su abuelo don Próspero, como de costumbre, con Altadill por la plaza Real (entonces eran los tiempos de la *plaza Real* y de la *plaza de Palacio*) decía á éste: «Desengañate, chico, aquí nunca vamos á hacer nada. Apenas un cerrajero abre su tienda, viene otro cerrajero y planta la suya delante. Y si no, mira lo que está pasando en la «colla de San Mus». Teníamos los «xatos vells de la bandera nova» y han salido ya los «xatos nous de la bandera vella»! (3).

Y aun Altadill olvidaba decir que la primera cosa que harían estos nuevos «xatos» sería hablar mal de las meriendas de los otros «xatos» de la bandera nueva.

Lo que nos echa en cara Maragall en su Serrallonga, es lo que todos decimos:

«D' aquell que 'm feya ombra o bé respecte, m' he gaudit fentne córrer males veus, y tot fingintli acatament y afecte
l'hi anava segant l'herba sota 'ls peus.
De lo que no hi entès n'hit mentida,
dels fets més grans que 'ls meus n'he dit ram-
[pells,
he volgut sols un pès, sols una mida:
la meva: els qui'n passaven [pobres d'ells! (4)»

Hablaba yo también el otro día con un ca-

(1) Conservamos en su original catalán el título de este artículo por tratarse de un giro familiar inadaptable al castellano.

(2) Don Francisco Bofarull, archivero de la Corona de Aragón.

(3) Las *collas de San Mus* son sociedades de buenos camaradas que suelen reunirse una ó más veces al año para efectuar excursiones al santuario de este nombre en el llano del Vallés, provincia de Barcelona. El buen humor que en estos paseos reina es clásico en Cataluña. No hay que decir que el más importante móvil de las excursiones á este, como á muchos otros lugares, no es otro que el de entregarse á los goces de las suculentas y tradicionales comilonas. Cada una de estas «collas» tiene su bandera, determinados instrumentos musicales, acordeones, guitarras y panderos, y un surtido de monumentales trofeos culinarios: utensilios de cocina de grandes dimensiones, que los compañeros llevan al hombro á guisa de fusiles en las marchas que emprenden en formación y á paso militar. El barroquismo de estas interesantes costumbres, que persisten mucho más de lo que las tendencias modernas, contrarias á lo pintoresco, permiten, fué aumentado, más si cabe, por las eternas rivalidades entre las diferentes y famosas sociedades.

(4) «Gocé calumniando á quien me hacía sombra ó me daba respeto, y fingiéndole acatamiento y afecto iba segando la hierba por debajo de sus pies. Llamé mentira lo que no entendí, genialidades á los hechos más grandes que los míos. No he querido más que un solo peso, una sola medida: la mía. ¡Ay de los que de ella pasaban!».—*Notas del traductor.*

talán muy inteligente que ha sido durante muchos años cónsul español en Londres, y éste, cuando yo le hablaba de proyectos, declame escépticamente:—Desengañese usted, si piensa hacer algo desde esta silla donde se sienta, porque empleará todo su tiempo guardándose no le hagan caer, yo pienso siempre que si me mantengo en esta otra silla es porque me aguanto con fuerza, y no hago más que aguantarme con mis dos brazos y mis dos piernas.

Extraño parece que conociendo así nuestros defectos no seamos capaces de corregirlos un poco. Creía yo que ahora (que estamos en los tiempos de la *plaza de Cataluña*), las cosas habían cambiado algo, pero vemos que estamos todavía en el tiempo en que se dividieran las «collas de Sant Mus».

Porque es verdaderamente fenomenal lo que va pasando con esto de crear una nueva Biblioteca, en Barcelona (1). Y si no, atended y escuchad:

Hará cosa de tres años, la Diputación de Barcelona llamó á ocho hombres escogidos sin prejuicios, entre los que le parecieron mejor, y les dió el encargo de fomentar las cosas de la cultura superior en nuestro país, y de recoger y comprar el material bibliográfico que tanto nos escaseaba. Estos ocho hombres la primera vez que se reunieron—fijarse bien—ya el primer día, cuando ni aun se conocían entre sí, de lo primero que hablaron fué de hacer esta Biblioteca de Barcelona. Y no se redujeron, no, á hablar y á echar proyectos y á ponderar lo mucho que convenía, sino que aquel mismo día uno de ellos sacó de su bolsillo una carta de D. Angel Aguiló ofreciendo la biblioteca de su padre (D. Mariano Aguiló) por si la Diputación, para empezar, la quería; cosa que parecía un sueño irrealizable. Pasóse un año en regateos, tomando inventarios, yendo y viniendo, matando más tiempo del que son capaces de imaginar estos que ahora tanto *hablan* de hacer la nueva biblioteca, y al año—parece un sueño, eh!—al último, llenos de alegría infantil, se llevaron los libros á casa. Es decir, entonces no tenían casa ni lugar alguno bastante capaz, ni bastante seguro donde guardarlos. Porque ellos pensaban siempre que la verdadera biblioteca no era la casa, ni los armarios, ni los pupitres, ni el hombre que la cuide. La verdadera biblioteca—¿lo entendéis bien?—eran los libros, y cuando éstos los tuviésemos, ya se cuidarían los libros mismos de hacerse dar las salas y los armarios y la casa donde ponerlos.

¡Y así tenía que suceder!

Don Buenaventura Muñoz, cuando la Audiencia estaba todavía en la calle del Obispo, cedió unas salas de su palacio para albergar la librería Aguiló, que debía ser el primer núcleo de la Biblioteca de Barcelona. Entró la Diputación en la Audiencia, y se encontró con que estaban ya los libros de Aguiló, y costó los gastos, é hizo los armarios con la esplendidez y seriedad con que acostumbra la Diputación á hacerlo todo.

Y no se detuvieron aquí. Cumpliendo su encargo, honrosamente, iban mendigando libros por todas partes, pidiéndolos á cambio de los suyos á las academias extranjeras, escribiendo mil cartas, poniendo á contribución sus amistades personales, y cuando otra cosa no podían, comprándolos y pagándolos

(1) La Redacción de LA CATALUÑA se cree en el caso de recordar, ante la rotundidad de la reconvencción del señor Pijoán, que por lo que atañe al proyecto de adquisición de la Biblioteca de filosofía, iniciado por D. Eugenio d'Ors, ni un momento ha dejado de pensarse precisamente en incorporar los libros á la del *Institut d'Estudis Catalans*, enriqueciendo con ellos la Biblioteca en formación. Tal era bien claramente el sentido del comentario de esta Redacción á la primera glosa de Ors (n.º 143); así lo hacía constar bien explícitamente la solicitud elevada al Municipio de Barcelona por los señores Ors, Montoliu y Giner (n.º 157). Y entre todas las opiniones manifestadas en la información, la mayor parte han solicitado la incorporación á la Biblioteca de la Diputación. Hubiera sido deseable que las interesantes y autorizadas palabras del Sr. Pijoán no hubiesen dado lugar á confusiones ó á interpretaciones que por lo equívocas serían injustas, tanto más cuanto estamos absolutamente conformes con su punto de vista. De todos modos, el móvil que nos ha inducido á reproducir este notable escrito, es principalmente por relatar en él la fundación y la labor realizada por el benemérito *Institut d'Estudis Catalans*, uno de cuyos más potentes y eficaces colaboradores y campeones es el distinguido arquitecto y notable literato D. José Pijoán.—N. de la R.

la Diputación. Consiguieron donativos verdaderamente espléndidos; valen miles de duros los libros que por simpatía les fueron enviados de las corporaciones extranjeras, y miles y miles de duros lo que la Diputación les ha ido dando para comprar otros. Este último junio, solamente, puso otros dos mil duros al presupuesto extraordinario, para ir comprando todavía más y más libros la nueva biblioteca de Barcelona.

Al llegar aquí, acaso crea el lector que una iniciativa como esta, si acaso interesa, es á un grupo de amigos y de cierta gente del extranjero, que nuestros ricos y las personas que podrían ayudar, no deben de preocuparse mucho en ello, ya que no están acostumbrados á dar dinero para estas cosas; que ningún potentado haría caso y que la biblioteca sin contar más que con los recursos oficiales, no podía seguir adelante.

Pues bien, también en ello ha habido el entusiasmo de los particulares, el auxilio privado, en tal manera que ya no sé qué se les podría pedir más. Murió Aulestia y los herederos, á la primera indicación cedieron sus libros gratuitamente. A un bibliófilo opulento, enamorado de sus colecciones, al ver que se compraba la biblioteca Aguiló, le entró una extraña inquietud, y después de pasar noches sin dormir, vacilando entre si regalaría sus libros, ó si no los regalaría, por último se deslumbró y dió de balde una colección espléndida, que le costaba muchos años y mucho dinero.

Mas tarde, un anticuario de Barcelona, vino á dar con un libro único, excepcional, un libro del tiempo de nuestro don Jaime I, con versos de los poetas de la Corte y de los trovadores provenzales, y lo ponía en venta al precio de cuatro mil duros. Cuatro mil duros, no había remisión! Si no lo adquiríamos se lo quedaría la Biblioteca de París por veinte mil francos: Omont y Auby estaban encargados de comprarlo. Pero, ¿dónde hallar estos cuatro mil duros? Para la Diputación era demasiado cuatro mil duros para un solo libro! Y salieron diez ricos y entregaron cuatrocientos duros cada uno; hasta una joven, una «pubilla», una heredera catalana, quiso entregar también sus cuatrocientos duros!

Y no creáis que fuesen solamente libros antiguos y pergaminos y mapas lo que se iba adquiriendo, sino que valiéndose siempre de todos los medios, perdiendo horas para ahorrar, se iban comprando centenares de libros modernos, y la Diputación pagando y siempre pagando, patrióticamente...

Y he aquí que al cabo de tres años de estos trabajos, cuando se han reunido ya doscientos manuscritos y más de veinte mil volúmenes, nos encontramos con que surgen voces de la necesidad de empezar una Biblioteca en Barcelona, como si hasta ahora no se hubiese hecho nada!

Decidme ahora si no tendría razón uno de esos ocho que tanto han trabajado para la biblioteca, de preguntarse—admirado, á sí mismo:—Si la habremos empezado para la China, la biblioteca, y si será no la Diputación de Barcelona, sino la Diputación de la Luna la que habrá pagado estos libros?

No creáis ahora se trate de otra cosa, de una nueva librería de otro tipo, en otro barrio—en Gracia, en San Martín, por ejemplo, estas dos grandes ciudades obreras que tenemos en casa, y que parecen dejadas de la mano de Dios... No, no; se quiere hacer otra biblioteca de estudios inferiores, igual á la empezada; hasta se habla también de unas salas en la Audiencia, junto á las otras, lado á lado, es decir, como en el tiempo de las «collas de San Mus» Pero sea lo que sea, ¡alegrémonos!, tendremos otro comité ú otra junta, porque ahora mismo ya no queda nadie en Barcelona que no sea de siete ú ocho comités y de diez ó doce juntas y de un sin fin de Comisiones... á las cuales no acude nunca, naturalmente.

esto, porque sabía que cuando lo hiciere, vertería amargura y una ironía desesperada. Creía también, que no era tan malo que empezase de nuevo la misma cosa, por que tarde ó temprano se reunirían los esfuerzos y veríamos reunidos los resultados.

Mucho me duele tener que poner en evidencia á las personas cuyos donativos he recordado, y tomar como pretexto lo de la Biblioteca para completar un gran defecto nuestro. ¡Pero era un deber! ¡Ah, barceloneses!.... No son nunca grandes pasiones lo que nos mueve, sino que nos agitamos por envidias y malicias unos de otros. Nos unimos y nos separamos sólo por odios...

¡Como si tuviésemos demasiado dinero y demasiada energía, para hacer las cosas dos veces! Los que hallan que las cosas se han empezado, deben proseguirlas patrióticamente sin criticarlas. Aun cuando por indicación de los lerrouxistas entré en la Junta de Museos, parecióme que aquel edificio de allá abajo, del Parque, no tenía todas las condiciones deseables, pero me guardé bien de proponer otro. Nadie podrá decir que yo no trabajase por aquella casa, todo lo que humanamente podía, dentro de mi corto saber. Ahora recomiendo que hagan lo mismo los que proponen iniciar la nueva biblioteca de Barcelona.

Cuando los esfuerzos se unen con humildad de corazón, veréis que siempre la obra es bendecida por el éxito. Porque ya está escrito que al ayuntarse dos á fin de hacer el bien, el bien se pone en medio de ellos y multiplica la obra de sus manos.

Cada uno de ellos, juntos, vale más de lo que no valdría cada uno por separado. Al contrario, cuando la malicia separa á la gente, los corrompe también á cada uno, y cada uno vale menos de lo que valía al estar unido. Esto es lo que nos sucede á nosotros en este momento.

J. PIJOAN

(de *La Veu de Catalunya*)

Libros y ética social (1)

Se me indica que hable á favor de las bibliotecas que se intentan traer á Barcelona; se me alude amablemente repetidas veces para que hable de ética social. Dejo, pues, de lado por un momento la información de Bruselas, y voy á hablar de libros y de moral, aunque sea sumaria y algo premiosamente. «¡Necesitamos libros!» «¡Queremos cultura!» Todos gritamos á plena voz. Si todos gritamos, si todos lo queremos, tarde ó temprano tendremos libros.

Mas, no hay bastante con querer libros. No es suficiente querer ciencia, ilustración; con clamar por esta «Cultura», á la cual todos damos un significado demasiado estrecho y fragmentario. Nuestro pueblo necesita ilustración, pero necesita más aún: «moral». Necesita elevación de sentimientos, serenidad de espíritu, dignidad de hombre, voluntad, tolerancia, actividad, orden, energía, continencia, civismo. Porque Cultura es todo eso.

Seamos sinceros y declaremos lealmente que no todo eso sale de los libros. Vemos á cada paso analfabetos que tienen todas estas virtudes en cantidad más importante que otros individuos de regular, y hasta de brillante ilustración.

Y eso quiere decir que la cantidad de cultura del hombre moral es «mayor» que la del hombre que sólo tiene cultivada su inteligencia. No se demuestra esta afirmación solamente en casos aislados, individuales; el fenómeno se manifiesta de igual manera colectivamente.

Bélgica, la culta Bélgica, tiene aún el 32 por 100 de analfabetos, y en Flandes, la proporción llega al 40 por 100. No obstante, en Flandes existe un espíritu cívico admirable—y para nosotros los catalanes, con un 38 por

100 muy envidiable—un sentimiento de la colectividad, intensísimo y fecundo.

¿Quién se atreverá á negar que cualquier obrero flamenco, *analfabeto*, que no blasfema, que respeta los pájaros y ama las flores, y se divierte gozosamente con alegría pacífica, que desconoce el teatro pornográfico, que sabe asociarse y disciplinarse, y defender sus derechos con energía y eficacia, y es amable y jovial y servicial, y no sueña ni puede concebir lo que es una semana trágica, es positivamente más culto que los escritores y lectores de pornografías y de taurofilias y hemofilias de los diarios madrileños? Con todo aquel analfabetismo, Bélgica se engrandece. A pesar de esta «educación intelectual», España iríase rodando por la pendiente, si no hubiese, afortunadamente, fuerzas juveniles enemigas de la «cultura» y de la «literatura» y de la «ilustración» dominantes en este país.

La cultura del alma, que «los hechos» nos prueban ser superior á la cultura intelectual, no viene de los libros solamente. El abono no hará fértil una tierra yerma, sino que hará más generosa la que ya ha dado pruebas de fecundidad.

Muy bueno es que se abran bibliotecas. Pero es más importante que se abran escuelas, y que en ellas haya buenos maestros y los maestros no estén solos en elaborar las almas de los futuros hombres; es indispensable que haya «buenos padres»; precisa que el ambiente de la familia y de la calle no sea destructor de lo que la escuela edifica.

¿Vale la pena de abrir una biblioteca si mientras estaremos leyendo herirá nuestros oídos la canción estúpida y obscena que «toda la ciudad» canta por las calles y dentro de las casas, que seguiremos, inclusive, mentalmente ó entonaremos ligeramente nosotros mismos ante el libro abierto? Es inconcebible la coexistencia, en una ciudad de la pasión por los libros y la pasión por el teatro sicalíptico, cuya influencia sobre la ciudad es acaso el ejemplo de degradación moral colectiva y cívica *más grande que existe en el mundo*. Yo no me he escandalizado por las calles de París tanto, ni de mucho, como me escandalizo á cada paso por las calles de Barcelona. En París, cuando menos, los niños son puros. En nuestra ciudad hasta los niños tienen en los labios todo el día la canción inmoral que apenas si pueden pronunciar claramente. Otro día hablaremos largamente de esta terrible cuestión.

Conviene que todos mediten bien, precisa que el señor Zulueta, sobre todo, medite bien las circunstancias sociales, en medio de las cuales apareciera la biblioteca oficial de libros modernos y las bibliotecas populares, sus hijuelas. Sean bien venidas, pero los mismos que las traigan están obligados á no dejarlas en ineficacia; ¡por amor de Dios que no crean que con dejar los libros á la libre disposición de los que quieran leer, su tarea está concluída!

Un hombre que blasfema, un hombre egoísta, un hombre intolerante, un devoto de la sicalipsis, ó no irá á la Biblioteca, ó si va hay muchas probabilidades de que salga tan pervertido como cuando entre, si no ha sido con el propósito de corregirse y mejorarse, si no se conoce á sí mismo sus defectos, y no le interesa quitárselos de encima.

Y yo declaro que si la Biblioteca no ha de concluir, cuando menos, con la blasfemia y con la intolerancia, con la sicalipsis y con el egoísmo, no serviría para nada, porque no habrá logrado abrir ni los más elementales surcos de cultivo moral, que, como he dicho, son el elemento motriz de la cultura humana.

¿Ha meditado sobre esto el señor Zulueta? ¿Ha meditado sobre esto la benemérita Comisión de corporaciones populares que entiende en el patronato de la Biblioteca moderna y popular oficial?

El fenómeno instrucción, es una función en la cual entran tres elementos: el libro *instrumento*, el lector *recipiente*, el espíritu *agente*. Si no tenemos en cuenta más que los dos elementos primeros, lectores y libros, cometeremos una ligereza insigne, pues olvi-

(1) Artículo escrito en septiembre y publicado en *La Veu de Catalunya* del 15 de octubre.

daremos el principio fecundante soberano: el Espíritu del Lector, del cual dependerá que el libro obre en bien ó en mal, instruya ó perverta, y que el acto *lectura*, sea útil á la sociedad, ó nocivo. Un libro clásico puede ser, en muchos parajes, incentivo de corrupción en un lector corrompido. Un libro perverso puede convertirse en caudal de edificación para un lector equilibrado y sereno. Consideremos, pues, lo trascendental del medio social y el momento histórico en que una Biblioteca oficial con carácter popular se abre!

Cooperemos todos á la instauración de la Biblioteca, á su buena organización y funcionamiento y su coordinación con las otras Bibliotecas de Barcelona. Pero no dejemos ni un momento de trabajar con todas nuestras fuerzas para la creación del «espíritu moral» que ha de fecundar el acto de la lectura. Dentro de unos meses tendremos ya los libros, según parece. La Biblioteca-materia estará hecha. La Biblioteca-alma, está ¡ay! por hacer aún.

* *

Bien distinto es el caso de la Biblioteca especial de obras de filosofía y de libros de este conjunto de conocimientos pertenecientes á íntimas relaciones entre todas las ciencias, derivados de la fiebre de investigación que caracteriza los tiempos actuales, y á los cuales, por dar un nombre, diríamos libros de Ciencias modernas. En nuestro caso, el alma, la íntima orientación, la curiosidad, el juicio inclusive, la finalidad ya la tenemos. No nos falta más que la materia: libros. ¿Los tendremos? Tres hombres de la más alta significación intelectual firman la demanda dirigida al señor alcalde de la ciudad de Barcelona para que el Municipio adquiriera la biblioteca Lorentz, que se puso en venta en Alemania, ya va haciendo meses.

Tres profesores, que pertenecen á diferentes tendencias políticas, aparecen unidos por esta honrosísima solidaridad de la Cultura, que despierta y crece á medida que la cultura intelectual va desarrollándose sobre una base «previa» de rectitud moral. Estos son Eugenio d'Ors, Manuel de Montoliu, Hermenegildo Giner de los Ríos.

Mas, según tememos, ni la honorabilidad absoluta de los firmantes, ni el mérito intelectual de cada uno de ellos, ni los esfuerzos y trabajos considerables que cada uno de ellos ha hecho para levantar el nivel cultural de la patria, ni la necesidad evidente de dar pan espiritual á la juventud estudiosa, ni la atmósfera de que los más generosos entre los modernos espíritus juveniles han rodeado la petición, ni el mismo prestigio de la palabra Biblioteca y de la palabra Cultura, ni tampoco la sugestión que á todo espíritu sabiamente ordenado, produce la pronunciación de las palabras «ocasión», «oportunidad», parece suficiente para hacer inclinar la voluntad de la corporación municipal en sentido favorable á la justísima petición.

¡Oh dolor! Y serían hombres que se dicen las avanzadas del progreso, los que cerrarían la puerta á una ola de libros modernos; los que fundamentarían con banales regateos la oposición á la apropiación de un tan gran caudal de ciencias modernas, de Ciencia libre y soberana?

¿Y serían los hombres que se inclinan hacia la profesión intelectual, los que hacen congresos democráticos, con ribetes de sociólogos y se esfuerzan en formarse y rodearse de intelectuales, los que, confundiendo lamentablemente la cultura «elaborada», manjar «popular», con la cultura «á elaborar»—necesaria y naturalmente reservada en manos de hombres de vocación científica—las encontrasen incompatibles una con otra, ó creyesen que esta última sobra, despreciando «la causa» por amor «al efecto»?

Esto, sencillamente, no es creíble. Demasiado divididos estamos, para que un tan significativo acto de solidaridad cultural no sea objeto de acatamiento y deje de traer provecho y beneficio. Se piden al Municipio diez mil pesetas, con ocasión de la venta de las

bibliotecas reunidas de tres célebres profesores alemanes, para adquirir lo que se pueda del lote.

Es de temer que entre dilaciones y vacilaciones, la colección que el librero Lorentz ofreció en venta á todo el mundo, particulares ó corporaciones más decididas háyanla adquirido ya toda ó en parte. Será esto una lástima inmensa, pues la ocasión de adquirir tan gran cantidad de valiosísimos libros, de libros escogidos, la utilidad de cada uno de los cuales era ya probada por el solo hecho de haber sido instrumentos de trabajo á los profesores en cuestión, no se repetirá fácilmente. Pero en el desgraciado caso de haber desaparecido el objetivo inmediato, ó sea que el lote se hubiese vendido por entero, la cantidad que se pide debe destinarse á la adquisición de una biblioteca del mismo contenido que la que se deseaba, aunque el número de libros, habiéndose de comprar nuevos, haya de ser forzosamente mucho menor.

Señalemos á la ciudad, al pueblo entero de Barcelona, la necesidad en que se encuentran

muchísimos estudiosos, de una biblioteca especializada de ciencias filosóficas, más claro, de una enciclopedia tenida «al día» de las más recientes investigaciones científicas, con el fin de colaborar, ellos también, á la elaboración de la ciencia universal.

Diez mil pesetas pueden, en una forma más ó menos ventajosa, poner en posesión de este precioso instrumental á los jóvenes de todas las ideas y procedencias que se sientan atraídos por la vocación científica. Tres hombres ilustres, representantes de tres grandes corrientes de opinión política, se han juntado para pedir las al Municipio.

El municipio tiene estas diez mil pesetas. Los jóvenes de todas ideas y opiniones, los que coincidimos en querer «hacer marchar al mundo con nuestras propias manos», esperamos que la resolución del Ayuntamiento será conforme á nuestros deseos y al ideal de ciencia y progreso que todos los ciudadanos de Barcelona deben perseguir.

RAMÓN RUCABADO.

Documentos de opinión

Manifiesto sobre los proyectos del Excmo. Sr. Ministro de Hacienda

A LA NACIÓN

Son de tal magnitud los nuevos sacrificios que se exigen á los contribuyentes, si se aprobaran por las Cortes los proyectos del señor ministro de Hacienda, y superan á tal punto la capacidad tributaria de España, que no sólo aumentarían, si es posible, su agotamiento, sino que destruirían ya los capitales. Para evitarlo, han estimado las Corporaciones económicas que subscriben, realizar una obra patriótica, haciendo un llamamiento á todo el cuerpo tributario de la nación á fin de que salga, aunado como un solo hombre, á la defensa de la Economía nacional tan desconsideradamente lastimada.

Parecía que no se podía exigir más de la contribución de inmuebles, la cual de 152 millones en 1892-93 ha subido á 188 millones en 1899. Sin embargo, el señor ministro la aumenta en 8 millones y medio más, elevando el cupo á 195 millones. Para ello se sirve en la contribución rústica de un titulado avance catastral, cuyo único objeto en una tributación de repartimiento sólo debería ser rectificar entre las provincias el ya falseado por el Estado desde 1845, especialmente el hecho entre los pueblos, y dentro de éstos, entre los contribuyentes. En vez de esta obra de rectificación, más de índole moral ó de equidad que tributaria, á nombre, no de la justicia que no cabe invocar, sino de un supuesto catastro acometido á principios del siglo XX, cuando el impuesto sobre la renta se generaliza y el mismo le propone, dando de mano todo cociente de división, se elevan los tipos de gravámenes dorándolo con el nombre de cuotas. Y no pareciéndole suficiente, busca en un procedimiento unilateral de avalúos nuevos aumentos, prescindiendo de toda intervención de los interesados, y proponiendo además que se hagan en lo sucesivo en dinero y por zonas ó subzonas, echando de este modo abajo la valuación por masas de cultivo y por calidades de terreno. La anarquía y su corolario, la injusticia que estas novedades han introducido y que producirían en lo sucesivo si su proposición prevaleciera, deben estimular á los contribuyentes á una campaña enérgica contra su aprobación.

En la propiedad urbana se propone un aumento de 7.566,000 pesetas restableciendo la media décima de recargo; prohibiendo las reclamaciones y fijando como base de imposición la producción posible, no la renta ni los

alquileres que se perciban, sino según los cálculos de producción de un funcionario del Estado.

No para ahí la campaña de hostigación, porque, después de satisfacer esta tributación por cupo, cuota ó como se la quiera llamar, se somete á todos los inmuebles á otra por utilidades declaradas que se habría de pagar de una sola vez con el nombre extravagante de cédulas personales; y no pareciendo aún bastante, se quita á los Ayuntamientos algunos de los pocos recursos que les quedan, ofreciéndoles el de la sal que saben que los más no podrán gravar, pero en realidad obligándoles, forzándoles, á una contribución por inquilinato, que ha de empeorar grandemente la situación de la propiedad urbana; sin que se descuente ninguno de los tributos ó recargos, así generales como locales, al volver á tributar por utilidades. Para más sanción y para cada una de estas etapas, fases, ó modos de tributar, se crean ó subsisten cuerpos diferentes de inspección, sedientos de expedientes y de lucrativas multas.

No es ciertamente menor el agravio que se infiere á los industriales. De 38 millones que satisfacían en 1892 han subido ya á 46 millones por las antiguas tarifas, y á 23 millones por las de utilidades; y á pesar de aumento tan exorbitante propone ahora otro por valor de 6.700,000 pesetas, con la agravante sobre toda ponderación notable, de pesar las nuevas cargas, como dicho extraordinario aumento, exclusivamente sobre las Sociedades, castigando de este modo la forma de la Asociación.

Se comprendieron primero á las Sociedades anónimas, después á las comanditarias por acciones, y alentados por el éxito de ese aumento de 31 millones de pesetas por lo menos, se propone ahora incluir á todas las demás Sociedades comanditarias, y á todas las colectivas, que constituyen la forma más general de Asociación en España, sin tener en cuenta que las más, casi todas, son, ó consecuencias testamentarias por fallecimiento del marido ó del padre que las hace forzosas, ó la unión de modestísimos capitales, y no pocas veces, de crédito ó sólo de personas para poder ejercer una industria.

Pero hace más el señor ministro, y es lo más grave. No contento con crear enorme desigualdad entre los particulares y las Sociedades, previendo el caso de que no tengan beneficios ó no los declaren á medida que se

desea, las somete á duplicidad de tributo, de suerte que nunca puedan pagar menos de la cuota que satisfacen los comerciantes ó industriales particulares. Y como á las Sociedades dedicadas á la fabricación, á las cuales el Sr. Villaverde ofreció exención indefinida, se les impuso el 6 por 100, ahora propone que se les eleve al 12 por 100 sin los recargos; con lo cual, y la inclusión de dichas Comanditarias y Colectivas, la injusticia alcanza límites insoportables. Esto, sin embargo, no obsta para que otra vez tengan que pagar por utilidades declaradas, y además un 33 por 100 de recargo municipal que el generoso ministro ofrece á todos los Ayuntamientos de España, así como otro recargo local por cédulas de que con igual magnanimidad empieza por quedarse el 10 por 100 por administración. A todo esto, se amenaza con terribles multas á los industriales por todos los conceptos de tributación, teniéndoles oprimidos bajo la vigilancia de cuerpos de inspectores á los cuales se les recomienda la mayor severidad.

Y como si no hubiera bastantes contribuciones directas, ó éstas fuesen livianas, se crea otra titulada de cédulas, la más onerosa de todas. De esta manera clandestina se trata de entronizar el impuesto sobre la renta, pero dejando subsistentes todas las contribuciones actuales y aun agravándolas extraordinariamente con la inoportunidad que se desprende de esta doble contribución por utilidades declaradas. A esta nueva tributación que el señor ministro calcula en la cantidad ridícula de 4 millones de pesetas de aumento, y que de aplicarse como propone daría una suma crecida de millones, se somete á todas las personas, así individuales como colectivas, incluso los montepíos, las cooperativas, las herencias yacentes, los menores, los incapacitados, y todo cuanto alienta bajo el sol. Y señala como imponibles: todos los inmuebles: las explotaciones agrícolas; la ganadería; el comercio; las industrias; las profesiones; los sueldos, gratificaciones y asignaciones; los intereses de todas clases de deudas ó préstamos, dividendos, obligaciones, cupones, cheques, letras, minas, ferrocarriles, navegación; todo cobrándose de una sola vez, y sin descontar las contribuciones directas, la territorial, la industrial, ni la de utilidades.

A fin de que le den hecha la estadística, obliga á los cabezas de familia ó de establecimiento á comunicar al propietario de un edificio habitado todo el personal que vive ó trabaja en él, para que el propietario lo traslade á la Administración. Además toda persona ó entidad debe presentar relación jurada de todo el personal que tenga en familia, á su servicio ó trabajando, con sus respectivos domicilios. Del mismo modo, todo contribuyente debe presentar relación jurada de todos sus beneficios, y de no hacerlo tendrá que sujetarse á la cantidad fijada por un funcionario del Estado con recargo de 25 por 100. En toda clase de actos jurídicos y administrativos, en cuantos se necesite comparencia personal ó por representación, será condición precisa acompañar la cédula con todos los documentos justificativos de cuantas rentas se obtengan, y por los conceptos que lo sean. Igualmente toda entidad que cobre, pague, cambie ó descuente cupones, cheques, letras ú otros instrumentos de crédito, viene obligada á llevar relación de la percepción, cantidad, personas, domicilio y de las cédulas respectivas en que se hiciera la anotación del pago.

Juzgando necesario infundir pavor, se señalan 15 clases de penalidad, y multas del duplo ó del quintuplo, según casos; de 5 á 5 mil pesetas en el de ofrecer resistencia á los agentes del fisco, y por último el extraordinario castigo de penas corporales á razón de 5 pesetas por día, si resulta el contribuyente insolvente. De suerte que volvemos á los castigos afflictivos, á la prisión por deudas, y por deudas al Estado que dicta leyes de todo punto incumplibles, redactadas con tan inverosímil desconocimiento de la realidad y hasta de la propia nación que administra.

Llegamos, pues, al cenit de las contribu-

ciones directas, y podremos vanagloriarnos de tenerlas las más elevadas, absoluta y hasta relativamente, del planeta. El señor ministro las presupone en 449 millones, con un aumento solamente de 30 millones, campeando en ello el libre albedrío como en lo caprichoso de los proyectos. Y bien pudiera haber agregado los 11 millones que proyecta sacar de más de un artículo tan de primera necesidad como el azúcar, y las 12.700.000 pesetas más por impuesto de transportes que restablece, y hasta las 13.500.000 de más que propone por aumento del 1 al 2 por 1000 por timbre en los valores mobiliarios, pues todo, ó casi todo viene á gravar las contribuciones directas, empeorando más de lo que están, el comercio, el tráfico, la industria.

¿Qué juicio cabe formar de proyectos donde se encarece la necesidad de traspasar las contribuciones directas á las localidades y las indirectas al Estado, y se hace todo lo contrario? ¿Dónde se enaltece el procedimiento de las utilidades declaradas, y se mantienen y aumentan las presumibles, y hasta se propone el avalúo pecuniario de la producción agrícola? ¿Dónde se hace gala de desgravar á los jornaleros y las pequeñas rentas del trabajo y se les asignan límites que comprenden á no pocos obreros de las fábricas, de las artes y de los oficios y á los modestísimos empleados de 25 duros mensuales, ya sujetos al impuesto de utilidades? Y mientras se agobia á todo el cuerpo tributario y se exigen esos tan grandes sacrificios como en los grandes conflictos de la historia de un pueblo, á los propietarios de fincas rústicas y urbanas, industria ó profesionales, por transportes, minas, para los carbones, por alumbrado, para los azúcares, hasta á los títulos nobiliarios, incluso á las hasta aquí exentas comunidades religiosas, á los montepíos, las cooperativas, las corporaciones políticas, á los incapacitados, á los menores, á instituciones benéficas, á las sucesiones hereditarias; mientras se instaura la duplicidad de tributos, y se idean dos contribuciones en bloque ó de conjunto, y tarifas de confiscación como para las herencias; al par que se monta una máquina fiscal de tan espantable pesadumbre, y no se perdona ni á los fumadores amenazados de 17.600.000 más, en todos los departamentos ministeriales se han repartido los futuros ingresos con alegrías de pródigo, y es raro que, no un capítulo, sino cada uno de los artículos de cada capítulo, no haya sido aumentado.

Por esto, las corporaciones económicas que subscriben, han creído que debían hacer el presente llamamiento al país ante el tristísimo contraste que ofrece exigirle sacrificios de tantamagnitud, directos, indirectos, en sus rentas, en sus capitales, por todos los conceptos y servicios, pues que todo se ha removido y gravado, y la prodigalidad notoria, innegable, de los gastos, en todos los departamentos ministeriales, incluso el de Hacienda que ni siquiera lleva su servicio de Tesorería, que hasta tiene enajenada la recaudación; hasta los más pingües monopolios; que ni provee los atrasos de los cobros; que permite que los recaudadores tengan en su poder 150 millones de pesetas sin liquidar; que ni evita la irritante industria de los apremios; que ahora ofrece generosamente amortizar exterior; que tiene deudas al 5 por 100; que pone sus mayores esfuerzos en perpetuar la cartera en deuda del Estado del Banco adquirida con billetes al descubierto; que en ampliaciones y suplementos de créditos ó extraordinarios sin expresión numérica invierte 80.100 ó más millones, y que todavía aspira á una dictadura sin límites.

Las Corporaciones que subscriben, confían que la Prensa, las Asociaciones todas, los Centros tributarios, los particulares mismos, cuantos, en suma, sienten latir en sus pechos el amor al país en que han nacido, prestarán su eficaz concurso, y que cada cual en su esfera procurará evitar que prevalezca un plan fiscal que de un modo tan evidente supera la capacidad tributaria de España.

Barcelona, 5 octubre de 1910.—El presidente del Fomento del Trabajo Nacional, *Luis Muntadas*.—El presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, *Pedro G. Maristany*.—El presidente del Círculo de la Unión Mercantil, *Hilarión Grué*.—El presidente del Casino Mercantil, *J. Marsans Rof*.—El presidente de la Agrupación de Sociedades por acciones de Cataluña, *E. Vidal Ribas*.—El presidente de la Liga de Defensa Industrial y Comercial, *Pedro Milá y Camps*.—El presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, *Narciso Verdaguier y Callis*.—El presidente de la Asociación de Banqueros de Barcelona, *Domingo Taberner*.

≡ Sociología ≡

Un congreso sobre la cuestión sexual

Hemos recibido la convocatoria y programa del Congreso que se reunirá próximamente en Florencia para discutir los temas, cada día de mayor actualidad, relativos á la cuestión sexual.

Dada la importancia que promete revestir dicha asamblea y convencidos del interés que despiertan en Cataluña estas cuestiones modernas, extractamos gustosos la convocatoria y publicamos íntegro el sumario de las comunicaciones presentadas.

«Estamos convencidos de que es indispensable reconocer en nuestros tiempos la necesidad de hablar claro y sin falsos pudores de la compleja cuestión sexual y no tanto estudiar los medios para reprimir lo que á la vez es causa y efecto del desorden sexual: la pornografía, el turpiloquio, la trata de blancas y otros hechos y problemas que tienen su profunda raíz en la sociedad, cuanto escoger los procedimientos aptos ó crear una nueva generación consciente de un deber sexual y principalmente del respeto debido á la mujer, tan ofendida en nuestros días ya por la prostitución regulada por el Estado ó bien de la degradación en el matrimonio que convierte á la esposa en esclava del marido, al cual la sociedad contemporánea exige una conducta moral diferente y mucho más fácil.

Hacer esto con el auxilio de una educación ético-sexual íntegra en la escuela y en los institutos de protección y de asistencia, y en la vida de todos con activo sentido de misión por medio de constantes propagandas, compete á los hombres y á los jóvenes que juntan al claro conocimiento del problema sexual un vivo sentimiento de la mayor responsabilidad producto de aquel conocimiento.

Por esto y aun para reunir todas las tendencias más opuestas, proponemos un congreso que tendrá lugar en Florencia los días 12, 13 y 14 del próximo noviembre.

Mujeres y hombres de todas las confesiones y de todos los partidos podrán tomar parte en él, porque todos estamos de acuerdo en esto: Que para resolver la crisis sexual contemporánea es preciso librarse de los prejuicios que han hecho considerar hasta hoy como un daño y el amor como algo vergonzoso y pecaminoso; que es necesario crear en la mujer la conciencia de su misión social y la de educar, no la de embrutecer á los hombres; que uno de los principios de regeneración moral de nuestra juventud reside en el conjunto de conocimientos y deberes que suscitan el interés por la cuestión sexual.

Estamos seguros de que este programa será acogido por todos los que se preocupan del mejoramiento moral y social, sean cuales fueran sus convicciones filosóficas, religiosas ó políticas.

Por esto el llamamiento es á todos; todos están invitados á la acción que nos proponemos desenvolver, con el concurso de su criterio y de sus experiencias.

Creemos que para el hombre que no tiene en lo más íntimo de su conciencia el sentimiento de sus deberes, son inútiles las campañas contra la pornografía y las malas costumbres. Es necesario, pues, educar á los hombres.

Por esto en nuestro programa se da especialísima importancia á los temas relativos á la educación.

Los relativos á la legislación, siguen como subordinados á los primeros.

Al lado de cada tema consta el nombre del ponente. Cada trabajo servirá para iniciar la discusión.

Hablarán todos los que tengan algo á decir, dentro del tiempo señalado. Lejos de todo academicismo formulista, podremos concretar un serio programa de verdaderas ideas que propagaremos sin descanso por todo el país».

Comunicaciones

Limites y derechos éticos de la sexualidad, ROBERTO MICHELS.

La moral cívica desde el punto de vista médico, MÁXIMO CHIADINI.

La monogamia, VALERIO BENETTI.

El celibato eclesiástico, GÉNARO AVOLIO.

La educación sexual en la escuela, PIO FOA.

—RAFAEL CALABRESE.

La educación sexual en las organizaciones obreras, JUAN CÉSAR PICÓ.

La educación sexual libre, MARIO NESI.

La coeducación, HERMINIA MONTINI.—ANGEL FLAVIO GUIDI.

El feminismo y la cuestión sexual, TERESA LABRIOLA.—EVA DE VINCENTHS.—CARLOS GALLINI.

La organización proletaria y la cuestión sexual, PABLO ORANO.

Protección de la mujer y de la infancia, JULIO CASALINI.—RAFAEL CALABRESE.

Legislación de las costumbres, MARIO NESI.

Trata de blancas, COMITÉ CENTRAL L. T. B.

Neomalthusianismo, L. M. BOSSI.—ROBERT MICHELS.—ALFONSO DE PIETRI-TORRELLI.

Las adhesiones al Congreso, acompañadas de una cuota de dos liras, aunque se trate de una Sociedad, deben enviarse á la Biblioteca Filosófica. — Plaza Donatello, 5.—Florenia.

Á los adheridos se les enviará un carnet y vale correspondiente para las rebajas ferroviarias concedidas según costumbre.

El Congreso se inaugurará el 13 de noviembre á las 9 de la mañana en el local de la Biblioteca Filosófica.

El maestro Pedrell

y la crítica extranjera ⁽¹⁾

Nuestros lectores tendrán indudablemente una satisfacción al enterarse del juicio altamente favorable que una de las más culminantes producciones del arte musical catalán acaba de merecer á un ilustre crítico extranjero.

La famosa obra de Pedrell, *La Celestina*, ha sido objeto del notable escrito de Mr. C. Bellaigue, que publicamos á continuación traduciendo íntegramente de la *Revue des Deux Mondes* de 1.º de septiembre pasado. El maestro Pedrell, el más grande talento musical de Cataluña, que une á un genio creador, originalísimo y refinado, una erudición pasmosa que le ha hecho ser el historiógrafo de la música histórica en España, recibe con el homenaje actual un título más de justo acatamiento que el mundo artístico le rinde. Pedrell, estimadísimo en el extranjero, es un gallardo campeón del alma catalana á cuyo renacimiento ha contribuido con todo el riquísimo caudal de sus fuerzas. Por esto LA CATALUÑA añade su homenaje al del autor francés.

Un Tristán español

“La Celestina” de Felipe Pedrell

Bendito sea el verano, á pesar de su frialdad y su lluvia; bendita la estación del descanso y del retiro á la que debemos el conocer por fin la obra más original y más admirable quizá, después del «Boris Godounow», que, desde los tiempos ya lejanos de «Fals-taff», nos haya venido del extranjero.

«La pasión ardiente y dominadora, que en los conflictos humanos hace que nazca bruscamente el dolor del placer, y del dolor la muerte. Nada más.» Así define Pedrell en su prefacio el asunto, la materia de su obra.

Y es sabido que esto constituía igualmente la substancia ó la esencia del «Tristán» de Ricardo Wagner. A lo sumo conviene observar que esta pasión, dominadora aquí como allá, es aquí, sin embargo, una dueña menos absoluta, no manda y no maltrata sin tregua. No es de su dominio todo, absolutamente todo. Consiente aquí ó allá algún perdón, alguna desviación. Episodios variados, exteriores y pintorescos, escenas ó rasgos de comedia superior, pero de comedia, vienen á atemperar y como á debilitar la unidad, debido á ellos, menos terrible del «Tristán» español. Y luego y sobre todo, el espíritu y el genio de esta obra, poesía y música, es un espíritu meridional, español y latino. Los personajes aquí no tienen necesidad de filtro para amar. Humanos y nada más que humanos, no representan ningún símbolo, ni tienen otra filosofía que la filosofía antigua y siempre nueva de la pasión, cuyos movimientos y metamorfosis acabamos de recordar en otra parte.

También la música de «La Celestina» se acerca y se aleja á la vez de la música de «Tristán». El «leitmotiv» entra como elemento y constituye el fondo y la trama. Pero aparece y reaparece, no tanto desenvuelto, como simplemente recordado. Propiamente hablando, no es objeto de transformación, de acrecentamiento y de sinfonía. Vuelve, ó mejor—porque los temas son numerosos y diversos—reaparecen todos, se siguen sin nunca romperse ó dividirse, y es merced á tanta flexibilidad y libertad, á tanta naturalidad y vida, que nada parece artificio, monotonía ó repetición en el orden armonioso de su perpetuo renovamiento.

Ningún rastro de wagnerianismo en las relaciones de la orquesta con la voz. Entiéndase bien; la orquesta del maestro español no se contenta con acompañar, y menos con seguir, sino que coopera. Pero no preside, no prejuzga. Activa, expresiva, ya ligera, ya potente, intensa, envuelve á la acción y á los personajes, los aprieta, los abraza si es pre-

ciso. La circunferencia es, en cierto modo, su dominio; pero en esta forma del drama lírico latino, el centro de gravedad, de belleza, continúa perteneciendo á la palabra y al canto.

Wagneriana aquí ó allá, tal forma ó tal movimiento: sea en el último acto (penúltima escena) la progresión vehemente que sigue, hasta el paroxismo, al admirable dúo de amor. En fin, para no decir sobre todo, el conjunto de la obra es como presa de la angustia y de la fiebre de un cromatismo, que de antemano, pensando en «Tristán» siempre, se podría calificar de wagneriano. Pero este género patético y doloroso tiene en la patria misma del músico y de su obra, en el genio y en el alma secular de la raza, vínculos más antiguos y más profundos. A este cromatismo general, si agregáis la alteración de ciertas notas y de ciertos intervalos, el empleo de modos antiguos y de temas populares, habréis enumerado los elementos de un carácter eminentemente propio de la música del señor Pedrell. Este carácter es el nacionalismo. Ya antes, á propósito de «Los Pirineos», relacionando las ideas y las palabras mismas del maestro, ensayamos de definirlo. Lo volvemos á hallar aquí, más sensible todavía hasta en el detalle y más presente en toda la obra, sea en la materia prima, sea en las diversas maneras de tratarla y de trabajarla. El nacionalismo de tal música no tiene nada de estrecho ni de limitado. Tanto como la canción popular y el instinto de las épocas primitivas, comprende y reivindica el genio de las obras maestras de los grandes siglos del arte. Y justamente nada de esto es extraño á un artista tan completo como el señor Pedrell. Artista, y por maestros de otros tiempos y maestros él; depositario y guardián, pero creador también, el editor de las *Victoria* y los *Cabezón*, el compositor de «Los Pirineos» y «La Celestina», habrá no solamente conservado y salvado, sino acrecido el tesoro musical de su país. Casi nada (apenas algún rastro) de Wagner en la forma de su obra personal; en el fondo nada es extranjero. Puramente nacional por el asunto y el texto literario, «La Celestina» lo es por la música con una pureza igual. Los sonidos como las palabras, todo es español; en ellos más de una España se encuentra y se reconoce. La España del pueblo primero, la de las canciones primitivas, árabe ó semi árabe; otra después menos instintiva y más sabia, aquella en que los maestros de la gran época, de la época sagrada, los polifonistas del siglo XVI, formaron el genio y disciplinaron los cantos. En fin, sobre todo este pasado, el presente ha puesto su contribución; pero para consagrarlo, no para abolirlo. En la inspiración moderna palpita en cierto modo el hábito de todas las edades de todas las almas reunidas. Así compuesta, así constituida, la obra del señor Pedrell tiene ya aire clásico; nada traiciona la influencia de la moda ó el capricho de un gusto efímero; y este pasado mismo que revive en ella es prenda de su porvenir.

Se ha visto anteriormente al músico, en el prólogo del poema, señalar como una de las más grandes bellezas, la más grande quizá de la composición de Rojas, el carácter escultural del lenguaje, asombrosamente favorable para la magnífica exaltación de la poesía por la música, del verbo por el sonido. Pero es difícil imaginar, sin conocer la partitura, el provecho no menos asombroso que el señor Pedrell ha sacado de este favor; cómo, de cuántas maneras, en cuántas ocasiones ha sabido no solamente aplicar sino juntar la música á la palabra y multiplicar adentro, alrededor de esta última, por el contacto de ambas, la fuerza, la luz, la llama de la verdad y de la vida. En «La Celestina», la unión, ó mejor la unidad, la identidad de la música y de la palabra es admirable. Lo es tanto más, cuanto que casi siempre la palabra puesta en música está en prosa, y prosa de un gran escritor, que lo mismo puede servir para conducir la música que para pesar sobre ella y destruirla. Pero no, la obra de magní-

(1) Amor.—*La Celestina*. Tragicomedia de Calixto y Melibea en cuatro actos, adaptación de la obra de igual título de Fernando de Rojas, y música de F. Pedrell. Versión francesa de Henri de Curzon. Versión italiana de Angelo Big-notti. Reducción completa para canto y piano.—Barcelona, Madrid y Bilbao.

fica exaltación que el señor Pedrell había previsto se ha cumplido en un todo.

Y algunas veces tan sin dificultad, iba á decir de tan buen grado, por medio de tan pocas notas, agregando á muy pocas palabras tanta grandeza y tanta hermosura! De lo alto de la escala fatal acaba de caer Calixto. Su paje ha recogido el cuerpo inanimado, y después, llamando á Lucrecia, la criada de Melibea: «Mi señor ha muerto; díselo á su triste amiga». Y la sonoridad de las sílabas españolas, la entonación rota, luego arrastrada de la frase musical, la armonía desgarradora, en fin, el ritmo fúnebre, encierra en cinco compases, como en un resumen verbal y sonoro, la inmensidad del dolor. Algunas páginas después aparece la misma fuerza y aun mayor concisión. Melibea, al llegar á la cima de la torre funesta, se inclina y grita: «Qué alto es esto!» Nada más; y esta vez bastan dos notas, pero separadas, cortadas bruscamente por un largo intervalo, para medir, al mismo tiempo que la profundidad del abismo, el horror instintivo de la caída y de la muerte.

Nada hay que no interese en esta música. En las partes secundarias, el señor Pedrell ha sabido no omitir nada, sin insistir sobre nada, aportando el mismo instinto, el mismo sentido de la expresión, que en las más importantes partes de la obra. Maestro de la efusión lírica, sabe serlo aquí del simple diálogo. Cómodamente, en un estilo tan alejado de la trivialidad como del rebuscamiento, realiza el ideal que los fundadores del drama musical italiano definen con estas palabras: «Un canto che parla, favellare in musica».

Esta música habla, pero siempre cantando. Y cuántas veces, nada más que música, música pura, no hace sino cantar! Canta á la orquesta, canta por las voces!

Lleguemos entretanto hasta el corazón, ardiente y doloroso, que hace correr á través de esta música, de lo hondo á lo más alto, la vida cálida y la sangre roja. Lo digamos al principio: la alegría y el dolor, el amor y la muerte se tocan y se funden aquí por todas partes. Nunca, después de «Tristán», había expresado el arte lírico, de un modo tan fuerte, el misterio sombrío de su contacto y de su fusión. Este misterio, desde el comienzo, desde el primer encuentro de Melibea y de Calixto, se cierne sobre ambos é introduce en su diálogo un acento de temor, de horror sagrado tanto como de ternura. Este presagio funesto da á la pasión, en todas las escenas, una especie de gravedad grandiosa. Hace más que engrandecerla: la purifica. ¿Es la idea de la muerte presente, ó al menos presentida á cada instante, la que salva del delirio sensual, aun en los mayores transportes de exaltación, al amor de los amantes de Salamanca? Lo cierto es que la música, su música, aun en el colmo se conserva noble y pura. Y su dignidad, su pureza—insisto en la palabra—es tal que se extiende sobre la obra toda entera y toda entera la preserva y la salva. Realista bajo ciertos aspectos y en más de un cuadro, realista con franqueza, con vigor, la música del señor Pedrell ha sabido serlo no solamente sin bajeza pero sin trivialidad.

No temamos repetirlo: en el orden ó en el género del amor-pasión, como diría Stendhal, nos encontramos en presencia de una obra, una obra maestra quizá comparable únicamente al «Tristán». Un admirable fin la resume y la corona. Concebido sin duda el primero, el último acto de la Celestina es á la vez el origen y el término de la obra, la cima de donde el río de lava se precipita y adonde remonta. Allí se unen para siempre la alegría y el dolor, el amor y la muerte de que los actos precedentes no hacen sino preparar el encuentro y el doble triunfo. Pero en esta preparación, en este progreso, en el curso de la acción (puramente interior) y en el desenvolvimiento de los dos principales caracteres, cuántas bellezas, cada vez en aumento! Mientras esperan su primer dúo, que no llegará sino en el último acto, Calixto y Melibea, cada cual en una entrevista con la Ce-

lestina se nos declaran y descubren. Por simples rasgos, por toques sucesivos, sus dos figuras modelan y se coloran. A menudo tienen temas ó motivos musicales, que se los dividen; la unidad de su lenguaje, de su lirismo, expresa bien la de su pasión. Y nunca este lirismo es monótono. Toma formas y sigue movimientos diversos. A veces se extiende ó prevalece, á veces se comprime ó se concentra. Todo vive, palpita y se estremece en el dúo de la reja. La charla de los criados en la emboscada, las voces nocturnas y el pasaje de los serenos, sirven como de fondo al diálogo del primer plano. Este mismo diálogo, reticencias ó recatos que no son menos con su brillo y sus explosiones, tiene reticencias ó recatos que no son menos bellos. En el monólogo de Calixto, á la conclusión, la música desciende, desciende verdaderamente, por una serie de caídas lentas, hasta lo más profundo el sentimiento del alma; ruega, suplica al sol que se vaya y á las estrellas que aparezcan á fin de acelerar la hora prometida. Tres veces repetido, el conjuro es cada vez más apremiante, conservando su gravedad. Contra la marcha inflexible de las cosas, no creo que la pasión y que la voz humana hayan encontrado alguna vez tan patético recurso.

Leed el último acto, y veréis toda esta amorosa y fúnebre belleza desplegarse en dos escenas dignas de las más famosas en uno y otro género. La primera es el dúo wagneriano, y permítasenos la palabra, «tristanesco», pero en la medida y bajo las reservas antes apuntadas. Admirable en sí misma, arranca de un diálogo delicioso entre Melibea y su fiel Lucrecia: cantilenas vagamente orientales, que se mezclan y se confunden, se atan y se desatan, soñadoras, melancólicas, originales por las entonaciones, las armonías y los acentos.

Poco á poco, alrededor de las dos veces femeninas y casi fraternales, se levanta un coro invisible, á bocas cerradas. Salmódica y apenas murmura; canta sin embargo, y sobre el velo melódico que teje y borda, se creen reconocer las flores y las estrellas de la noche. Hasta el fin del acto, este coro no cesa. Es, en la intención del autor, «un elemento puramente sonoro, destinado á realizar, por el prestigio de las voces, ya voluptuosas, ya dramáticas ó fúnebres, los diferentes episodios y la marcha de la acción». Lo que dice muy bien el músico, la música lo hace mejor todavía. De pronto la entrada de Calixto viene á romper el semi silencio de esta espera y de este misterio. Irrupción magnífica, que entrega el dúo entero á una pasión ardiente y avasalladora. Esta fuerza anima, inspira, levanta la escena en peso y le da simultáneamente formas iguales y diversas de lirismo superior: la exaltación, casi el frenesí, y el éxtasis ó el encantamiento.

Calixto muere. No queda á Melibea más que morir. La música nos prepara, nos conduce á su muerte por grados. El último, sobre el cual se detiene, es una adorable entrevista de la hija con su padre, que no hace más que aparecer, pero cuya figura se adivina, tierna y noble, consoladora y realmente paternal, por la solicitud, la indulgencia y el perdón. Inquieto y discreto, el padre invita á la hija á subir sobre la terraza para respirar la frescura y la calma de la noche. «Subiré entonces y allí arriba gustaré el espectáculo delicioso del río y de los barcos». Así hablan los dos, cantan, qué digo, suspiran apenas. El coro misterioso, aun más bajo, los acompaña, y en su diálogo de algunas líneas, se encuentra todo, almas y cosas, la angustia y la esperanza paternal, la mentira piadosa y filial, y los perfumes, y la brisa, y allá abajo, bajo el claro de luna, las velas blancas sobre las aguas.

Después de este último y conmovedor episodio, llega la catástrofe. La escena final se compone, dramáticamente, de recitados, declaraciones y adioses. Musicalmente adquiere también formas diferentes. Pero nada de heterogéneo, de disperso en este largo monólogo, en que la heroína se acusa, llora, se

castiga y parece como si llevara su propio duelo. Los movimientos, los ritmos fúnebres abundan y escalan los unos sobre los otros. La voz se eleva constantemente hasta las más altas notas para caer lentamente, remontarse luego, y volver más tarde á su descenso. Género cromático y modos antiguos, música de teatro y pura música instinto ó genio de una antigua raza, saber, sentimiento y estilo de un gran artista contemporáneo, todo constituye la eminente belleza de la escena, todo esto pone—por la primera vez quizá—la muerte de una hija de España en el rango de las muertes femeninas más gloriosas que el drama lírico haya cantado.

Llamemos, acojamos á esta hermana latina. «Muy noble y muy leal», como dicen los escudos de su patria, es digna de nuestra audiencia y de nuestro homenaje. Tan bien como las temporadas rusa, italiana, alemana, ¿por qué no tener una española? Obras como «Los Pirineos» y sobre todo «La Celestina» harían el gasto y el honor.

CAMILO BELLAIGUE

LA AMÉRICA LATINA

LA PRODUCCION DE ORO EN EL BRASIL

La riqueza agrícola del Brasil es verdaderamente asombrosa; pero no le irá en zaga la riqueza mineral, el día en que se explote debidamente. Muchos son los Estados que tienen en sus territorios abundantes veneros metalíferos; pero ninguno sobrepasa en este sentido al de Minas Geraes.

Desde hace años está probado que la infra-estructura de esta región está atravesada en todos sentidos por innumerables filones auríferos. Los aventureros del siglo décimo séptimo, Fernando Díaz, Castello Branco, Gonçalves Figueira, cuya leyenda de maravillosos viajes impresiona aún los sentimientos populares, habían presentido y buscado estas tierras afortunadas, por ellos llamadas «país del oro». Su suerte fué frecuentemente trágica para algunos de los que la casualidad llevó delante de un yacimiento al descubierto; muchos perecieron miserablemente encima de las riquezas cuyo deseo les había costado la vida.

Más tarde, cuando finido el período heroico, cuando las expediciones pacíficas hubieron cuidadosamente explorado la región aurífera, la extracción del oro entró en una fase de prosperidad, á pesar del aplastante impuesto del «quinto», (quinta parte del producto), y de los medios rudimentarios empleados. Disponiendo sólo de un utillaje primitivo, se desfloraban apenas los yacimientos, de los cuales muchos fueron abandonados, como ya improductivos, mientras que habían sólo producido una ínfima parte de metal precioso, mezclado con un mineral muy compacto.

La busca del oro á flor de tierra resultaba insuficiente y fué preciso recurrir á galerías subterráneas. Aun entonces se fracasó por falta de medios, y la extracción de oro experimentó una muy fuerte crisis que duró hasta el reinado de Juan VI. Este monarca se hizo cargo de la gravedad de tal decadencia y logró hacer revivir una industria que se suma hoy día á los numerosos recursos del Estado de Minas Geraes.

Calcúlase, según los trabajos de Eschwege y de M. M. Gorceix y Calogeras, en 2.500 millones de francos el oro extraído de Minas desde que fueron descubiertas las pepitas. De 1899 á 1909 la producción se cifra en 34.000 kilogramos, ó sea alrededor de 116 millones de francos. El progreso parece considerable, y lo es en efecto si se comparan los modernos resultados con los de pasados siglos; pero estas sumas deben estimarse como muy pequeñas si se tiene en cuenta que de 250 á

300 yacimientos reconocidos como renumera-
dores, no hay aun más que doce ó quince
que sean seriamente explotados.

Los europeos que se asombran de la rápi-
da evolución económica llevada á cabo por
el Brasil en sus últimos diez años, ignoran
sin duda que esta súbita expansión estaba,
desde hace tiempo, latente en el país y que
esperaba impaciente la ocasión de poder ma-
nifestarse. Una razón poderosa se había opues-
to al crecimiento de la industria de la extrac-
ción del oro: faltaban máquinas y procedi-
mientos prácticos.

Después de puestos en explotación los
yacimientos de Gongo-Socco por la «Impe-
rial Brazilian Mining Association», los pro-
cedimientos de extracción se han ido perfec-
cionando de tal modo que hoy se emplean en
las minas del Brasil los métodos más moder-
nos, así mecánicos como químicos.

Verdad es que los filones explotados en el
Estado de Minas no dan la cantidad aurífera
por tonelada que las minas sudafricanas; pero
esto tiene sobradamente compensación con
el gasto que ocasiona la explotación, que
siendo de 28 á 30 francos en el Transvaal, no
cuesta más que de 13 á 27 en el Brasil. Para
que una mina sudafricana sea remuneradora,
tiene que dar 12 gramos de oro por tonelada,
mientras que en el Brasil basta con 8 gramos.

Esta proporción nos permitirá conocer par-
te de la riqueza del Brasil. Según antiguas
investigaciones, y otras más modernas, la
Serra do Espinhaço y sus ramificaciones,
constituyen en una longitud de 1.200 kms.,
uno de los más ricos centros auríferos del
mundo. Los últimos análisis químicos demue-
stran que más de 200 yacimientos tienen
una riqueza variando de 15 á 30 gramos; 40

dan más de 100 gramos, y 4 filones poco es-
tudiados todavía, se cree darán una propor-
ción extraordinaria. Estos son: S. João d'
El-Rei, en el cual el cuarzo acusa 1'800 kgs.
de oro por tonelada; las minas de Río Gu-
rupy, con 2'580; las de Tapera con 4'900 y
en fin, las minas de Maquine, cuyas dificul-
tades de explotación desaparecen ante la pro-
porción de metal precioso, que según estu-
dios muy serios llega á 80 kilos por cada
tonelada de mineral.

Por falta de capital, uno solo de estos ex-
cepcionales filones está explotado, el de
S. João d' El-Rei, del cual una Sociedad in-
glesa extrae anualmente unos 3 mil kilogra-
mos de oro.

Las minas de Passagem, en actividad des-
de los tiempos coloniales, fueron adquiridas
en 1880 por la «Ouro Preto Gold Mining of
Brazil». En ellas se emplean tres planos incli-
nados de 893, 814 y 714 metros. Ochenta fi-
lones americanos trituran el mineral, pudiendo
diariamente desmenuzar 240 toneladas. Treinta
y cuatro «frue vaners» sirven para la con-
centración, movidos por aparatos hidráulicos
que alimenta un canal de 9 kms. de longitud.
Gracias á esta magnífica instalación, este
centro minero está en plena prosperidad.

Esto prueba que los restantes filones de
Minas no estarán mucho tiempo inexplotados.
Algunos son objeto ya de contratación por
poderosas empresas comerciales. Dentro de
poco la extracción de oro de Minas se cua-
druplicará, viniendo á ser uno de los mayores
productores del mundo en este respectó y
significando una gran prosperidad para esta
región, ya bien dotada desde el doble punto
de vista agrícola é industrial.

trial, que se propone socorrer á unos 10.000
obreros con sólo 15.000 pesetas.

Resultando inútiles las reuniones, por sepa-
rado presididas por el ministro en Sabadell,
se convocó otra gran reunión en Barcelona,
á la que asistieron juntamente obreros y pa-
tronos para discutir las bases, en presencia
de los representantes de la Prensa.

A esta reunión acudieron los obreros, pero
no los patronos, y esta ausencia unida á los
halagos dirigidos sin cesar por el minis-
tro á los obreros, llegando á decirles que en-
contraba casi insignificantes sus pretensio-
nes, dió tales ánimos á éstos que inmediata-
mente se planteó la huelga general.

Resulta poco claro el comportamiento de
los patronos, al no querer discutir con los
obreros sin resolver la cuestión previa del
boycott, pues aunque era posible que dada
la falta de habilidad con que se habían
conducido las negociaciones, era probable
que ninguna luz saliese de la discusión ver-
bal, debían ellos hasta por satisfacción de su
conciencia ante la opinión pública asistir á
ella, con lo cual se libraban cuando menos
de la responsabilidad que se les ha acumu-
lado por su ausencia, á la cual se atribuirán,
sobre todo por parte de los elementos adver-
sarios, los acontecimientos que pueden sobre-
venir.

Pero la inhabilidad del señor Merino ha
sido manifiesta. Su intervención ha sido no
sólo inútil, sino funesta.

Para el trabajo de pasar á un bando las
pretensiones del otro no hace falta ministro
alguno. El ministro debía estar tan poseído,
tan profundamente penetrado del asunto, ó
más, si pudiera, que los mismos interesados,
y valerse de toda la diplomacia y tacto para
imponer una solución cuya justicia fuere evi-
dente á unos y á otros. El señor Merino ha
venido sin preparación alguna, sin experien-
cia (no sirve de experiencia para el caso de
Sabadell lo de Bilbao, en que tampoco se
hizo un papel muy lucido) sin un previo es-
tudio especial de la industria local, y del ca-
rácter, costumbres y modo de vida de la re-
gión interesada, y se halló desarmado ante
la magnitud de los intereses morales y ma-
teriales de uno y otro lado.

Sentimos tanto más el fracaso del señor
Merino, en cuanto esto representa un fracaso
para la intervención del Estado en los con-
flictos sociales. *El deber* del gobierno en es-
tos asuntos *es triunfar*, y para ello debe tomar
todas las medidas. Si el señor Canalejas no
veía segura la solución, no debía dar un paso
en falso. ¡Cualquiera vuelve á hablar en Ca-
taluña del intervencionismo estatista en las
luchas entre el capital y el trabajo!—Com-
prendemos que el señor Canalejas no pueda
improvisar ministros con talento y á la altura
de las circunstancias; pero no disponiendo de
otro personal, más le valiera acaso, adoptar
el *laissez faire* ó hacer sentir con mucha dis-
creción su autoridad, que desacreditar el es-
tatismo. Por lo demás no basta tener ideas
modernas—de intervencionismo, soberanía
del Poder civil, etc.—Es preciso tener el espí-
ritu moderno, como dice un ilustre filósofo
catalán—y sobre todo, tener la preparación
técnica necesaria á tal espíritu y á tales ideas.
R.

TEATROS

NOVEDADES.—*Tournée Blanche Dufrene.* (1)

Sería de gran trascendencia para nuestra
vida teatral el visitarnos más á menudo com-
pañías parisienses. De sus actores podrían
aprender mucho los nuestros, que son por re-
gla general, tan expansivos, tan indisciplina-
dos. Y acaso por ser así, no sienten ellos hacia
los actores franceses muy cordiales simpatías;
prefieren á los italianos que, con ser tan es-
tudiosos y artistas, pecan siempre por exceso
de expresión, de mímica y detallismo, cosas

(1) Por falta de espacio tuvimos que retirar esta informa-
ción de nuestro número anterior. Con todo, la publicamos por
creer que no ha perdido en actualidad.

La Semana

INFORMACIÓN

La venida del ministro de la Gobernación y los conflictos sociales

El señor Cana-
lejas, con inten-
ción laudable y
con orientación
bien positiva y bien moderna, ha enviado á
Barcelona á un ministro, el señor Merino, de
la Gobernación, para estudiar sobre el terreno
los graves conflictos de nuestra ciudad y de
Sabadell y procurar su solución.

El ministro llegó el 22 y permanece, á es-
tas horas, todavía en Barcelona. Desgracia-
damente su gestión resulta un verdadero fra-
caso. En Sabadell lejos de apaciguarse los
ánimos y solucionar la cuestión, el horizonte
se ha ensombrecido más y más, y alentados
los obreros por efecto de palabras impruden-
tes del ministro, han acordado la huelga ge-
neral, que según los últimos datos mañana 28
será declarada.

La misión del ministro se redujo sencilla-
mente á exponer ante los patronos las preten-
siones de los obreros, y viceversa.

He aquí el texto de unas y otras:

Proposiciones de los obreros de Sabadell para la casa Seydoux

1.^a Ocupar en la casa ú otra los tres in-
dividuos, origen del conflicto actual.

2.^a Nivelación de jornales ó igualdad de
los que se cobran en todas las casas de Sa-
badell.

3.^a Reparto del trabajo sin preferencias,
no habiendo desde hoy ni «esquirols» ni
«huelguistas».

4.^a Admisión de todo el personal hoy día
en huelga.

Para las demás casas en general

1.^a Reconocimiento de las sociedades
obreras.

2.^a Admisión de todos los obreros hoy

día en huelga ó despedidos, según dicen los
patronos.

3.^a Abono de las dos terceras partes de
los jornales perdidos por los obreros desde
el día de estallar el conflicto, ya sean despe-
didos ó declarados en huelga.

4.^a Reparto proporcional é igualdad de
condiciones del trabajo en todo tiempo, y es-
pecialmente en la temporada de muestrario.

Proposiciones de los patronos

I.—Volver al estado de afectuosa relación
en que han vivido durante muchos años la
Unión Industrial y la Federación Obrera,
olvidando las diferencias últimas.

II.—La Unión Industrial entregará á la Co-
misión, (que compondrán el agricultor de
este término que pague mayor cuota por con-
tribución rústica, el comerciante de este mis-
mo término que pague mayor cuota entre los
de su clase y el presidente de la Cámara
Agrícola) la cantidad de 15.000 pesetas, que
repartirá entre los obreros de esta localidad
en la forma que estime más procedente.

III.—Las cuestiones con la casa Seydoux
son independientes de este convenio; no obs-
tante, los asociados y adheridos de la Unión
Industrial podrán, como antes de promoverse
el conflicto, trabajar para cualquier industrial
sin limitación de ninguna clase.

IV.—Hecho este convenio, los patronos
aceptarán en sus fábricas el número de obre-
ros necesario y según las costumbres esta-
blecidas.

Ninguna de las dos partes aceptó las bases
de la otra. Los patronos colocan como cues-
tión previa la desaparición del *boycott*, y
los obreros el reconocimiento de la Federac-
ción, la intervención obrera en la distribución
del trabajo, y la indemnización de dos ter-
cios de los jornales perdidos, hallando irriso-
ria la cantidad ofrecida por la Unión Indus-

más fáciles de imitar que las refinadas medias tintas del arte francés. Más precia un actor nuestro un guiño, uno de aquellos horrendos guiños de Novelli, una *explosión* salvaje de esa fierecilla sin domar, la siciliana Mimí Aguglia, un grito sonoro y romántico de Garavaglia ó un *detalle* de Zacconi, que todas las maravillas de dicción y de armonía en el gesto del mejor actor francés...

**

Claro que los franceses tienen también *sus cosas*. Cuando el clasicismo se les enfría ó se mezcla con cierta dosis de romanticismo sensibilero, predomina en los artistas franceses, así actores como pintores y poetas, el espíritu que podríamos llamar en español de *tramoya*, y en francés con no sé qué matiz más irónicamente exacto, de *machine*. Entonces nacen la declamación fría, de *carretilla*, la pintura de historia y el teatro de patriotismo anecdótico. Ejemplo,—*L'Aiglon* sin ir más lejos... y la interpretación que irremediablemente se ven precisados á darle estos amables actores. *L'Aiglon* es una *machine* con todas las de la ley. Y con todas las de la ley ha sido interpretado en Novedades.

Francés había en el teatro que se derretía de gusto al sentir regalados sus oídos por el disparo de aquellas tiradas que el actor tiene que decir con velocidad uniformemente acelerada, hasta punto inverosímil; aquel punto de volubilidad peligrosa que yo relaciono con el dispararse de algunos acróbatas, al finalizar su número, en una serie rapidísima de saltos mortales que hacen gritar al espectador, convencido, ganado y algo temeroso: «¡basta! ¡basta!»

Me apresuro á decir que en esto los actores que representan *L'Aiglon* no hacían sino adaptarse á las circunstancias. Mad. Dufrène tuvo instantes de viva emoción artística y sus compañeros la secundaron mercedamente. Sobre todo el correctísimo y elegante Jacques Volnys, en el papel de Metternich.

¡Qué tal será comomachine *L'Aiglon*, cuando, al día siguiente, el jugueteón *métier* de *La Vierge folle* nos parecía de perlas... aun cuando el público se encargaba de advertirnos que no debiera parecernos tal! Eran muy significativas las risas escépticas con que acogió la escena efectista en que la madre de la protagonista intenta cortar el cabello; muy significativos también los rumores de impaciencia y de interés—tan lejanos de la verdadera emoción artística—que se oyeron durante las escenas del acto segundo y algunas otras...

**

Líricamente dolorosa en esta obra la Dufrène; enfiada en instantes por la repetición de gestos y actitudes algo tradicionales. Con todo, produce impresión duradera el infinito dolorimiento que vibra en su voz, en su dicción llena de música emocionada.

Intenso y duradero será para nosotros el recuerdo del arte cálido, viviente, sensual y armonioso á la vez de esta joven actriz de gran talento, Mlle. Cormon. Ella, sin exageraciones de mímica ni alardes vocales, sabe contener en sí ciñéndola de elegancia, toda la trágica pasión del personaje.

Hierática, reconcentrada, con no sé qué de misterio egipcio en sus ojos de sonámbula, *serios* siempre, aunque en la boca se encienda una gran sonrisa sensual, en su voz quemante, opaca, en la morbidez felina de su cuerpo armonizado por actitudes estatuarias siempre; y esto último sin rebuscamiento, como cosade hábito en la mujer y en la comediante.

¡Inolvidable Dianette!

Es hábito en estos actores la elegancia. Vibran y conmueven sin descomponerse nunca. En la manera mesurada, un poco á la sordina, como representan esta obra de pasiones intensas, nos dan más fuerte impresión de ellas que si las esparcieran y evaporaran en gestos y gritos. Os dan estos artistas la sensación de una sociedad humana en que muchos siglos de cultura, de arte y de voluntad han hecho en sus personajes habituales la belleza

y la elegancia aun en medio de los más rudos torbellinos de pasión, y el pudor exquisito que domina y contiene la expresión demasiado ruidosa.

Después, la disciplina, la seguridad de los comediantes franceses, son para el espectador un descanso. Nada que fatigue tanto como el ver representar á un actor genial, improvisador. Siempre estamos intranquilos con ellos, temiendo algo malo, esperando algo bueno, el chispazo de inspiración ó el fracaso de un detalle improvisado, aventurado.

¡Y eso que los actores que hemos visto en Novedades á pesar de su mucha discreción, no son, ni con mucho, lo mejor de lo mejor en su país!...

PRINCIPAL.—*Andrónica*. Tragedia en tres actos de Angel Guimerá.

En realidad no se trata de un estreno; la obra se había ya representado con generosa pomposidad en castellano y hace tiempo estaba en catalán publicada. Pero no representada en esta lengua. Esto disminuyó un tanto la curiosidad de nuestro público; en la noche del estreno el teatro no estaba lleno ni mucho menos... Y es que, por otra parte, nuestro público se siente muy desilusionado; y á la verdad, razones para ello no le faltan...

Poco, nada en realidad puede escribirse de nuevo acerca de esta obra de Guimerá, ya suficientemente juzgada por la crítica cuando su estreno en castellano. Y aunque se tratara de un estreno efectivo, poco pudiera decirse que no se hubiera dicho ya con respecto á otras obras de nuestro gran poeta. Todas las cualidades y todos los defectos de su teatro, tienen representación en esta producción reciente.

En cuanto á nosotros los novísimos, que hacia muy distintos horizontes miramos y con muy distintas aspiraciones de las que inquietaban á nuestra precedente generación, nos hallamos desconcertados, inquietos ante producciones como ésta, geniales sí, pero tan apartadas de nuestra actual manera de sentir. Sólo por un esfuerzo retrospectivo podemos colocarnos en un punto de vista de comprensión. Este súbito estallar de pasiones violentísimas, expresado en una retórica en que lo enorme, lo hiperbólico son elemento capital, estos apoteósicos gestos victorhuguianos...

Mas, por encima de todo ello, como una música profunda, como un acento, un timbre soberano, vibración de un cerebro ceñido por diadema de gran poeta, nos contiene y nos llama al respeto y nos hace aplaudir al dramaturgo venerable, glorioso...

**

Lástima grande que la rudeza sonora de los versos de Guimerá no sea dignamente cantada por nuestros actores. La unanimidad de pareceres en este punto ha sido absoluta. A nuestros actores les preocupa más la expresión del *pathos* que su conversión en música. En los instantes de emoción, de lirismo exaltado, se ahogan, enronquecen, rompen en grito estridente; jamás en canto, en vibrante melodía. Se ha dicho esto ya infinitas veces; fuera de nuestro país esto es cosa trivial de tan sabida; no debe importar al actor que en la realidad cotidiana, en semejantes casos, la voz se pierda ó se ahogue; en la realidad artística, en esos instantes precisamente es cuando la voz debe cantar como nunca vibrante y triunfadora.

Estos actores excelentes, por no comprenderlo así, se esfuerzan, se fatigan y, por sugestión irremediable, fatigan al espectador.

Y de esto, ninguno de los intérpretes de *Andrónica* puede ser exceptuado.

La dirección escénica, en extremo descuidada. La presentación, pobre y llena de anacronismos. Y estas cosas no deben ocurrir en representaciones como la de *Andrónica* en que el efecto pintoresco, decorativo, es elemento primordial.

J. FARRÁN Y MAYORAL.

GLOSARIO

La revolución italiana ante la revolución portuguesa

Un espíritu único sopla hoy sobre las juventudes de los pueblos civiles.

Yo he propuesto á menudo nombrar este espíritu: *Nuevecentismo*, nombre provisional, que por su carácter exclusivamente cronológico, sirva, al afirmar la existencia de esta unidad, para aplazar la definición, que tratándose tal vez de algo que se está realizando, resultase ahora un poco prematura...

Pero los años pasan; la acción juvenil que ayer apenas adivinábamos nos es mejor conocida; los contornos se precisan á nuestra mirada; nos son familiares sus principios; comienzan á correr entre nosotros, como un santo y seña, algunos capítulos de programa concreto....

Estamos, por ejemplo, en situación de decir que uno de los fundamentales entre los que versan sobre materia política, uno de los aceptados por todas partes, por encima de las diferencias de escuela y situación, es el que nos ordena luchar contra la ideología democrática, producto pesado de la decadencia espiritual de la burguesía, en la segunda mitad del siglo XIX.

Repetimos que este espíritu común no abole entre nosotros diferencias de escuela y de situación.—Somos los unos tradicionalistas de una tradición nacional concreta, en sentido religioso aquí, en el pagano y civilista más allá, como Charles Maurras y los suyos. Somos imperialistas los otros, y defendemos una tradición humana, enriquecida de matices diversos, pero fundamentalmente única, es decir, derivada de la cultura greco-latina y proseguida en el curso de los siglos constantemente, aunque con interrupciones y períodos medioevales y románticos. Otros somos, en fin, sindicalistas y comulgamos en la noción de la nueva era proletaria, en el mito de la huelga general y hacemos también con Georges Sorel la apología de la violencia... —Pero esta violencia, forma brutal y «pura» de intervención, nada tiene que ver con el revolucionarismo democrático. Le es, al contrario tan esencialmente opuesta, como pueda serlo el sentido de las tradiciones nacionales ó el de la tradición humana.

La revolución, concepto esencialmente aburguesado y parlamentario, la revolución, tal como la ha entendido el siglo pasado, nos repugna esencialmente. De polo á polo de la sociología un Georges Sorel se encuentra hoy con un Charles Maurras para decir: «Debemos liquidar, contradecir la obra de la revolución».

Esta unidad de espíritu inspira en nosotros una gran analogía de criterio, cuando nos encontramos delante de acontecimientos como la republicanización anacrónica de Portugal.

A menudo, sin contacto personal, sin comunicación del uno al otro, llegamos los jóvenes á formular juicios en donde la concordancia, aun en los términos de expresión, no puede menos de impresionar.

Yo tengo ocasión de reunirme alguna vez, en la metrópoli de ciencia y arte que en la actualidad me encuentro, con algunos espíritus selectos pertenecientes á las juventudes de naciones diversas. Un día es el ya ilustre crítico italiano, nombrado á los 28 años profesor de literatura alemana en la Universidad de Roma; otro día, un filólogo alemán audacísimo renovador de la ciencia lingüística; al día siguiente un obrero inglés que ha emprendido una campaña admirable contra la pedagogía sentimental; ayer un hombre de laboratorio; hoy un hombre de sindicato; mañana un sacerdote colonizador... ¡Cómo nos entendemos, cómo nos entendemos del todo, de prisa, á media palabra! ¡Y cómo deploro yo, en parecidos momentos, que el peso muerto de toda una ideología, ó peor, de toda una verbología democrática, oprima aún tantas luminosas almas juveniles de mi país, y me impida á veces de comunicarme con ellas, y á

ellas les priva tristemente de consinidad con las juventudes europeas.

A raíz de la noticia de la revuelta portuguesa escribí aquí mi lamento de esta revolución que—¡otra vez aún!—no era probablemente precedida de una enciclopedia. Días más tarde, unas anacrónicas palabras de Teófilo Braga confirmaban mis aprensiones...—Hoy recibo el último número de *La Voce*, de Florencia.—El título de esta importante revista no es nuevo dentro del «Glosario». Pero hoy conviene precisar su carácter y tendencias, para que todos den su justo valor al texto que sigue:—«*La Voce* es un órgano de combate, el más avanzado, el más innovador de la juventud italiana. Acoge y agita libremente las últimas y más golosas ideas. Allí se han revisado los prestigios tradicionales de Italia; allí un artículo ha defendido la castidad masculina, otro el neo-malthusianismo. Un grupo nutrido de colaboradores de *La Voce* es sindicalista; casi todos, por no decir todos, anticlericales.

El director del periódico ha marcado á menudo su posición personal «contra la Iglesia».

Es este director mismo el que escribe en el último artículo de fondo:

«No sentimos el entusiasmo de algunos radicales, republicanos, y aun socialistas, por el nuevo régimen. ¿Para qué mudar regímenes si los hombres no cambian, si el carácter de la nación sigue el mismo?

La monarquía de los Braganza era más pronto la expresión que la causa de la corrupción portuguesa.

Los republicanos se encontrarán mañana en contacto con el parlamentarismo portugués; con la burocracia portuguesa, con el ejército portugués; deberán luchar, si luchan, contra las mismas tendencias, los mismos hábitos, las mismas costumbres. La corrupción monárquica existía, es cierto. Pero en Francia el negocio de las liquidaciones, el de la Chartreuse, el de Rochette, la compra de los ferrocarriles del Oeste, no ceden un punto al

escándalo del Crédito Portugués y al manejo del débito real por el ministro Franco.

¿Qué garantía de incorruptibilidad y de energía puede dar el bagaje poético, positivista, relórico, masónico, de los hombres que están en el Poder? He leído la biografía de Teófilo Braga, presidente del Consejo; es un vanidoso, un pedante; es un bohemio; un Lamartine, exceptuando el genio. ¡Recordad la república del 48 en Francia!

Machado es un filósofo, dicen los diarios; una especie de Sergi, digo yo; un seguidor de Comte como se encuentran aún en el Brasil y quizá en el Paraguay, mentalidad de maestro de aquellos que apenas saben el abecedario y que súbitamente de un salto se han plantado en la metafísica...

Costa es un exaltado y un utopista del tipo del «buen juez» Magnaud... «El solo vale un Parlamento», dice de él el señor Magalhaes Lima, hoy representante de la República en París; lo cual hace dudar de si los dos tienen la cabeza en su lugar.

¡Como si en París no se supiese qué cosa es un Parlamento!

«Los jóvenes portugueses recuerdan los jóvenes turcos. Caído Abdul Hamid, parecía que todo había de cambiar. Hoy estamos donde estábamos. Alemania potente en Constantinopla; ejército que domina; barbarie en puerta; finanzas, así así: conspiraciones; periódicos suspendidos. ¿Creéis que mañana las cosas cambiarán en Lisboa? ¡Ya lo oiréis decir! Periódicos suspendidos, conspiraciones, finanzas, así, así: Inglaterra que domina...»

Sí, añado yo. Los jóvenes portugueses recuerdan los jóvenes turcos. También recuerdan los jóvenes rusos. También recuerdan los jóvenes persas. Por ventura también recuerdan los jóvenes españoles... Pero lejos de estas juventudes, de inspiración ochocentista, y contrariamente á ellas, hay otras. Son las juventudes de los pueblos civiles. Son las que tienen el alma acorde con las voces

de los tiempos. Son las conductoras del espíritu nuevo que á todas en un mismo sentido agita.

Precisa que nuestros jóvenes—los que aún están á tiempo—escojan entre los dos grupos, entre las dos clases de juventud.

XENIUS

(Trad. de *La Veu de Catalunya*).

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

La Sociedad Astronómica de Barcelona se propone ensanchar su esfera de acción en el curso próximo á ser inaugurado con la celebración de su VII conferencia. El éxito que cupo á las sesiones íntimas de espectografía á cargo del Dr. Calvet, celebradas durante el verano á título de ensayo, ha inducido á la Junta á organizar cursos completos de tan interesante materia puesta al alcance de los aficionados. Dichos cursos serán desarrollados por medio de una lección semanal comprendiendo así la parte teórica como la experimental, porque la Sociedad ha empezado á adquirir el material necesario para las demostraciones. También se preparan cursos de Astronomía física, complemento de las sesiones prácticas que con frecuencia se celebran en los Observatorios privados de que dispone la Sociedad. La Sociedad cuenta ya con buen número de observadores celestes, cuyos trabajos experimentales forman ya un regular caudal en su archivo, distinguiéndose entre los últimamente recibidos una observación de 95 estrellas fugaces *Perseidas* debida á doña Antonia Bardolet de Vich. La gran mancha solar visible á primeros del corriente mes, ha sido registrada pictórica y fotográficamente por varios miembros de la Sociedad, y el próximo eclipse total de luna, cuyo cálculo ha hecho ya el catedrático don Luis Canalda, será estudiado con la detención que merece por parte de numerosos observadores.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18. — BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

GUSTAVO GILI, Editor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE
ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas.
En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa.
Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20×13 cms.
En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra
premiada por la Academia Francesa
Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela in-
glesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el
R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Com-
pañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19×12 cms. En rústica,
ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por
J. GUIBERT, Superior del Semi-
nario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12
cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia
Francesa. Un vol. de 212 págs. de
19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING,
traducción directa del in-
glés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ,
Un lujoso vol. de 504 págs. de 20×13 cms. En rústica, ptas. 4; en
tela inglesa, ptas. 5.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía
Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

CALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—
Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'50 pesetas se remite por correo certificado

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20×13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ
AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs.,
de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,
por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida
y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última
edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 pa-
labras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y
mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140
retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés - español y español - francés
por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras.
Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos colum-
nas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO
LA IGLESIA,
Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y
Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20×13 cms., con 9 grabados. En
rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio,
ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennasar. Un vol. xxii+304 págs., de 17×11 cms. Edición en
papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un
vol. de 104 págs., de 20×14 centi-
metros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa edito-
rial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalan. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo